



FACULTADE DE FILOLOXÍA  
GRAO EN FILOLOXÍA CLÁSICA

ANÁLISIS SINTÁCTICO-ESTILÍSTICO  
CONTRASTIVO DE LA DICCIÓN DE  
HERÓDOTO Y TUCÍDIDES

AUTORA: Sara Matías Pérez

DIRECTORA: M<sup>a</sup> Mercedes Díaz de Cerio Díez

Curso Académico 2015/2016



FACULTADE DE FILOLOXÍA  
GRAO EN FILOLOXÍA CLÁSICA

ANÁLISIS SINTÁCTICO-ESTILÍSTICO  
CONTRASTIVO DE LA DICCIÓN DE  
HERÓDOTO Y TUCÍDIDES

AUTORA: Sara Matías Pérez

DIRECTORA: M<sup>a</sup> Mercedes Díaz de Cerio Díez

Curso Académico 2015/2016



FACULTADE DE FILOLOXÍA  
GRAO EN FILOLOXÍA CLÁSICA

ANÁLISIS SINTÁCTICO-ESTILÍSTICO  
CONTRASTIVO DE LA DICCIÓN DE  
HERÓDOTO Y TUCÍDIDES

AUTORA: Sara Matías Pérez

DIRECTORA: M<sup>a</sup> Mercedes Díaz de Cerio Díez

Curso Académico 2015/2016

# Índice

## INTRODUCCIÓN 5

### 1. STATUS QUAESTIONIS Y METODOLOGÍA

#### 1.1. Heródoto y Tucídides en la Historiografía 5

#### 1.2. Propuesta de método

### 2. ANÁLISIS DEL PASAJE HERODOTEO 10

#### 2.1. Estructura

#### 2.2. Presentación de datos

#### 2.3. Análisis

##### 2.3.1. Jerjes

##### 2.3.2. Mardonio: adulación como medio para presentar batalla 20

##### 2.3.3. Artábano 32

##### 2.3.4. Segunda intervención de Jerjes. 44

### 3. ANÁLISIS DEL PASAJE TUCIDIDEO 45

#### 3.1. Estructura

#### 3.2. Presentación de datos

#### 3.3. Análisis

##### 3.3.1. Embajada ateniense: configuración del diálogo (85—88) 54

##### 3.3.2. Retórica en boca de los atenienses. Φύσις como argumento (89-93) 55

##### 3.3.3. Apelación de los melios a τὸ συμφέρον y τὸ δίκαιον (94-99) 57

##### 3.3.4. Reflexión acerca del poder y la τύχη en relación a τὸ εἰκός (100-111) 59

##### 3.3.5. Final del diálogo (111-113) 64

### 4. CONTRASTES Y SEMEJANZAS DE TUCÍDIDES Y HERÓDOTO

#### 4.1. Forma y contenido de los discursos

#### 4.2. Diferencias estilísticas y sintácticas

#### 4.3. Tópicos en los discursos

## CONCLUSIONES

## BIBLIOGRAFÍA

## ANEXO

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizaremos la λέξις de dos “discursos” concretos, uno perteneciente a las *Historias* de Heródoto, el otro a la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides. El complejo discurso de Heródoto, que incluye cuatro intervenciones distintas, se encuentra en el libro VII (8-12), y en él los mandatarios persas deliberan sobre si iniciar una campaña militar contra Atenas. Por otra parte, el destacado *diálogo de los melios* se sitúa en el libro V (88-112) de la obra tucididea, y en él los habitantes de la isla de Melos se oponen a los representantes de la ciudad de Atenas en una secuencia de intervenciones en la que se presencia una densa deliberación acerca de su insumisión frente al propósito ateniense de dominación.

Aunque nuestras consideraciones irán encaminadas hacia la forma de los discursos, sin embargo, no podemos prescindir totalmente del contenido ya que uno no se fundamenta sin el otro y en definitiva no se llegaría a lograr con éxito el mensaje final. De este modo mediante el análisis de estos pasajes seleccionados se pretende esclarecer los rasgos estilísticos que caracterizan a ambos historiadores en el ámbito de los discursos dentro de la obra histórica. El análisis contrastivo formal se consigue por la selección de estos pasajes, fundamentado en notables concomitancias: ambos pertenecen al subgénero deliberativo y recurren a idénticos *topoi*; ambos dirigen agonalmente posiciones enfrentadas en relación a una propuesta de ataque militar, y por consiguiente, conforman unos mismos elementos conceptuales (e.g. la ἀρχή del conflicto, el contenido de τὸ δίκαιον). Esta agrupación de contenido puede ayudar a un mayor realce de las diferencias formales entre ambos autores.

## **Notas previas**

Para el estudio de los pasajes hemos acudido a las ediciones críticas de Oxford. Ha sido de gran utilidad en el examen del texto herodoteo la edición de C. Hude *Herodoti Historiae* (1927). A su vez, nos hemos servido de la traducción al español realizada por Carlos Schrader y del comentario de W.W. How & J. Wells, *A Commentary on Herodotus: with introduction and appendixes* (1988). El diálogo tucidideo lo hemos analizado mediante la edición de H. Stuart Jones *Thucydidis Historiae* (1942). La traducción al español que esencialmente hemos manejado ha sido la de Francisco Romero Cruz (1988), aunque también ha servido como consulta la realizada por J. José Torres Esbarranch (1992). Asimismo conviene aclarar que las abreviaturas utilizadas a lo largo del trabajo proceden del LSJ (*Liddell-Scott-Jones Greek-English Lexicon, 1889*).

## 1. *STATUS QUAESTIONIS* Y METODOLOGÍA

### 1.1. Heródoto y Tucídides: Historiografía y Retórica

Heródoto, considerado padre de la historia, produce una nueva concepción de historiografía con la redacción de su gran obra sobre el conflicto mantenido entre persas y griegos. Junto con Tucídides son los dos autores más importantes de historiografía griega, bien porque hasta ese entonces no se había conformado unas obras de tales dimensiones, o porque sólo atendían a asuntos locales. Heródoto se verá influenciado por la tradición literaria anterior, tanto en prosa como en verso. Describirá la geografía y las costumbres de los distintos pueblos, así como su modo de actuar durante el conflicto bélico, por lo tanto no se restringirá a la observación de ningún pueblo en especial (como las previas “historias locales”), aunque se vislumbra cierta simpatía por los griegos. Los ecos de la épica o la tragedia son llamativos, así como la influencia de los logógrafos jonios de ese momento con sus producciones denominadas periplos. Aunque se sirviese de estas manifestaciones literarias previas, algo muy habitual, Heródoto destacó por algunas innovaciones. Así pues, Heródoto será la piedra angular para la producción de Tucídides, quien a su vez sorprenderá con grandes novedades en relación con su antecesor. En vez de escribir historia universal al hilo del relato de las Guerras Médicas, Tucídides retransmitirá un largo enfrentamiento bélico del que fue testigo y partícipe: la guerra del Peloponeso. Él se preocupará por la precisión y objetividad de lo expresado, atenderá a las causas del conflicto e igualmente se basará en testimonios y documentos certeros además de implicarse en la indagación sobre la psicología humana durante toda la turbulenta contienda. No destacará por las anécdotas de unos y otros, sino por la descripción rigurosa: intentará conseguir el rigor en todo momento mediante la descripción de los acontecimientos desde una mirada científica<sup>1</sup>.

Las diferentes concepciones de la historia en uno y otro escritor se ajustan a unas notables diferencias de estilo en el trasfondo del proceso de creación de la prosa artística

---

<sup>1</sup> La ἀκριβεία que el autor destaca, entre otros pasajes, en la crucial exposición metodológica de I 21-22.

griega<sup>2</sup>. En efecto, si en la obra herodotea son frecuentes los ecos de la épica<sup>3</sup> o de la tragedia en un estilo de una enorme fluidez, el estilo tucidideo se caracteriza por una concisión y pregnancia de pensamiento extremas bajo el influjo de la Sofística del momento, que lo ha presentado como prototipo de escritor “oscuro”<sup>4</sup>. Por lo tanto, la distinción entre la sencillez herodotea y la oscuridad tucididea podría reducirse a una desigualdad del grado de influjo retórico: la aplicación de la distinción aristotélica<sup>5</sup> entre λέξις εἰρομένη y λέξις κατεστραμμένη podría justificar *grosso modo* la diferencia de estilos. La distinción alcanzaría suma importancia precisamente en las partes discursivas de las obras, ya que, en contraste con el modo narrativo, se dotarían de una mayor artificiosidad retórica debido —como ya señalamos— al influjo de la Sofística del momento<sup>6</sup>.

Ahora bien, no podríamos detenernos en una consideración simplista de estas características ya que se distorsionaría gravemente la realidad: aunque Heródoto recurre constantemente a la λέξις εἰρομένη, domina asimismo el estilo periódico que emplea con gran efectismo<sup>7</sup>; por su parte, Tucídides podría situarse con mayor autoridad en el marco de autores de estilo antitético, al modo de su maestro Antifonte, o de Gorgias, aunque su prosa también revela ocasionalmente una cierta naturaleza periódica<sup>8</sup>. Si bien es cierto que la λέξις εἰρομένη es predominantemente paratáctica y que la λέξις κατεστραμμένη exige para la construcción del περίοδος una abundante subordinación anudada en torno a la frase principal, no es admisible la formulación simplista de ambos

---

<sup>2</sup> Cf. Dewald y Marincola (2006: 92).

<sup>3</sup> Cf. el reconocimiento tradicional, con una matización por parte de López Eire (1985: 49) de Heródoto como ὀμηρικώτατος. La disputa sobre el influjo de la poesía en la primitiva prosa es señalada por Norden y constatada por Jacoby.

<sup>4</sup> Cf. la recopilación de juicios —desde la propia Antigüedad griega— relativos a la dificultad del estilo tucidideo presentada por Romero (1985: 123-125).

<sup>5</sup> *Rh.* 1409a 25-35. La distinción es recogida —y en ocasiones ampliada— por los estudiosos de prosa griega: Norden (1958: 36-37); Carrière (1967: 182), quien añade al “style cousu” y “style périodique” un tercer tipo, el “style antithétique” (λέξις ἀντικειμένη); Denniston (1970: 67) y Müller (1980: 4), entre otros; cf. nota 7.

<sup>6</sup> Los alocuciones en estilo directo que ambos autores insertan en su obra quebrando la monotonía del modo narrativo con escenas de carácter dramático se consideran, según la *communis opinio*, como secciones más elaboradas desde el punto de vista estilístico. Una revisión reciente al respecto se encuentra en Scardino (2007: 108-111 y 441).

<sup>7</sup> Dover (1952: 7) critica esta generalización: “We are commonly told to regard Herodotus as a writer of λέξις εἰρομένη, as opposed to λέξις κατεστραμμένη. But he could use either mode in equal perfection”. Heródoto emplea —y frecuentemente combina—, según apunta López Eire (1985: 49), otros estilos que este investigador (1985: 50) localiza en el desarrollo de la prosa griega, en adición a los dos estilos determinados por Aristóteles: el paratáctico cuasiasindético (δέ), el estilo καί, el estilo gnomológico-repetitivo y el estilo antitético. Son los dos primeros los que se combinan de manera continuada con la λέξις εἰρομένη en la prosa herodotea.

<sup>8</sup> Dover (1959: 66-67).

términos, que ya ha sido denunciada<sup>9</sup>. La complejidad del escenario recomienda, en definitiva, un análisis cauteloso de la construcción oracional que no quede subyugado a las etiquetas de estilo aristotélicas, según se expone en el siguiente apartado.

## **1.2. Propuesta de método**

El objeto de estudio del presente trabajo consiste, como se ha mencionado, en indagar en las diferencias estilísticas entre Heródoto y Tucídides centradas en el ámbito común de los discursos de tipo deliberativo. Puesto que en el ámbito de la Estilística, en la que el análisis sintáctico se funde con la Retórica, el término “estilo” (λέξις) es un concepto muy amplio, nosotros procederemos a delimitar como objeto primario la λέξις como procedimiento de construcción oracional. Por tanto, el método propuesto recurrirá a una clasificación tipológica oracional de carácter sintáctico. Se propone, por consiguiente, una distinción básica de oraciones simples y complejas, las cuales se categorizan a su vez en coordinadas (paratácticas) y subordinadas (hipotácticas). Las construcciones hipotácticas se han clasificado, asimismo, en razón de un criterio formal que diferencia por un lado las construcciones con la estructura predicativa sujeto–verbo, es decir, con forma verbal finita, y por otro las construcciones de forma verbal no finita (participios y adjetivos).

Por último, las construcciones subordinadas de verbo finito se subclasifican a efectos cuantitativos en las correspondientes tablas de datos en los tipos funcionales sustantivos (oraciones completivas), adjetivos (oraciones relativas) y adverbiales (el amplio abanico de circunstanciales: causales, condicionales, etc.). La consideración de las cláusulas participiales e infinitivales como un tipo propio se somete a un uso consolidado en la estilística que permite aunar las formas “nominales” del verbo, con el grado de abstracción del que dotan a la expresión (particularmente, los infinitivos).

En torno a este núcleo básico del análisis se irá anudando, en la medida en que las dimensiones del trabajo lo permiten, otras consideraciones estilísticas que forman parte

---

<sup>9</sup>Cf. Horrillo (2012: 51). Ya Müller (1980: 10) había observado la intercalación de parataxis e hipotaxis en Heródoto: “Neben typischen Merkmalen der Parataxe (Parenthesen, Wiederholung von Verben, parataktische statt hypotaktische Satzverbindung) stehen zwar weitgespannte hypotaktische Konstruktionen (Partizipien); dennoch bleibt der Bau des Satzes dem anreihenden Prinzip verpflichtet [...]” y había reivindicado la escasa distinción entre los índices de subordinación presentes en Heródoto y en Tucídides (1980: 47-48).

de una perspectiva más amplia de λέξις, tales como ciertas figuras retóricas (reiteración, anáfora, paréquesis, etc.) que inciden asimismo en la construcción oracional.

### **1.3. Estructura del trabajo**

A continuación se ofrece el análisis individualizado de cada texto propuesto: herodoteo (capítulo 2) y tucidideo (capítulo 3). Cada capítulo analítico, tras una obligada contextualización de la estructura global del pasaje (apdo. 3.1 y 4.1), incluirá los resultados del análisis (apdos. 3.2. y 4.2) relativos a la construcción oracional, que precederán al comentario detallado (apdos. 3.3 y 4.3) de la dicción de los pasajes en análisis. En esta última sección, que es el núcleo del trabajo, se han seleccionados diversos procedimientos expositivos en vista de las diferencias compositivas de cada texto: el comentario del pasaje herodoteo se desarrollará segmentando cada una de las intervenciones concatenadas de los tres oradores persas. Otros procedimientos se aplicarán al texto de Tucídides porque el formato del pasaje es visiblemente distinto: al tratarse de intervenciones muy breves que se sucede en una rápida secuencia, organizaremos el diálogo según los argumentos a los que recurren ambos bandos. Además esta forma de disposición servirá como apoyo para entender la continuidad discursiva. Abordar el objetivo ideal de lograr un análisis completo de ambos discursos, no es posible en un trabajo de estas características pues desbordaría los límites del presente estudio. Por último, un capítulo final de carácter contrastivo de ambos textos (capítulo 4) precede a la presentación de las conclusiones obtenidas.

## 2. ANÁLISIS DEL PASAJE HERODOTEO

### 2.1. Estructura

Dada la amplitud del concepto “dicción”, nuestro estudio formal se focalizará principalmente en el examen de las construcciones oracionales de ambos discursos ya que conforma la base de la diferenciación estilísticas entre ambos escritores. De acuerdo con esto, analizaremos el pasaje herodoteo a partir de una estructuración básica fijada por las intervenciones concatenadas de los tres miembros persas y posteriormente procederemos a la explicación detallada de cada intervención, tras esquematizar sus partes.

La deliberación desarrollada en el consejo persa se define por cuatro extensas intervenciones concatenadas de tres individuos principales: el rey Jerjes, su tío Artábano y Mardonio. La peculiaridad de este discurso reside en la conformación de un debate a la *graeca* a pesar de que subyace desde el comienzo la neta decisión del rey persa sobre la expedición contra Grecia. De este modo, Jerjes pide asesoramiento sobre la propuesta planteada en su discurso inicial caracterizado por la concisión de la exposición (VII.8). Sin embargo, el despliegue de las consideraciones a favor y en contra de la propuesta inicial se encontrarán ampliamente desarrolladas en las intervenciones de Mardonio y Artábano. Mardonio seguirá prolongando de forma argumentativa la idea del monarca (9) y seguidamente le sucederá la contraargumentación de Artábano, quien forjará con mayor amplitud la tesis en contra de la decisión de Jerjes (10). Por último la resolución se encuentra establecida por unas breves palabras de Jerjes a modo de confirmación del plan que piensa llevar a cabo (11).

Para una mejor visualización de la estructura hemos creído conveniente la elaboración de un breve esquema:

- (8) Primera intervención de Jerjes: propuesta de invadir Grecia
- (9) Intervención de Mardonio: tesis a favor
- (10) Contraargumentación de Artábano: tesis en contra
- (11) Segunda intervención de Jerjes: reafirmación de la propuesta inicial

## 2.2. Presentación de datos

Como se expuso en el apartado metodológico (cap. 1), se detallan a continuación los datos relativos a las construcciones oracionales halladas en el pasaje, por lo que se ha estimado apropiado la realización de tablas estadísticas con el recuento tanto de los períodos oracionales como de su tipología. Tras contabilizar el total de oraciones se ha clarificado de una forma más precisa y reveladora la frecuencia de aparición en este pasaje concreto.

Tabla 1—Total de oraciones en el pasaje herodoteo

	Simples	Compuestas coordinadas	Compuestas subordinadas
	10	67	133
Nº total de oraciones	210		
Porcentajes	4,80%	32,2%	63,33%

Tabla 2—Oraciones simples y coordinadas

	Oraciones coordinadas (nexos más frecuentes: μέν...δέ, ἤ, καί, ἀλλά, γάρ, οὐν)				
	Copulat.	Disyunt.	Advers.	Expl.	llet
Nº total	31	4	13	8	1

Tabla 3—Oraciones subordinadas

	Part.	Inf.	Comple.	Rel.	Circunstanciales						
					Fin.	Consec.	Causal	Cond.	Conces.	Comp.	Temp.
Nº total	32	40	6	15	7	7	1	15			11

Dentro del ámbito de la parataxis, la coordinación copulativa de (δέ y καί) alcanza, como cabía esperar, casi la mitad de las apariciones, con una notable representación de la coordinación adversativa (ἀλλά). Otros usos documentados, como la disyuntiva ἤ muestra una frecuencia escasa (5,9%), pero superior a la esperable, y, sin duda, favorecida por el contexto deliberativo de elección entre propuestas alternativas. Por su

parte, los usos secundarios explicativos (γάρ) e ilativos (οὖν) son consistentes con el estilo directo, ya que son más propios del modo narrativo.

En el ámbito de la subordinación, las cláusulas participiales e infinitivales muestra un claro predominio, ya que rondan cada una de ellas, un tercio del conjunto de la subordinación. Esta elevada frecuencia de las formas nominales del verbo es usual en la prosa clásica, en la que alcanzan proporciones incluso más elevadas en autores como Tucídides y Platón. Dentro de la subordinación expresada por conjunciones con formas finitas del verbo no sorprende la absoluta preponderancia de la subordinadas condicionales, que suman una cuarta parte de la subordinación con verbo finito (24,5%): los períodos condicionales que exploran las eventualidades derivadas de las propuestas alternativas en examen son característicos del discurso deliberativo. El tipo subordinado seguidamente más representado —la subordinación relativa— es reconocidamente el tipo más frecuente, en términos absolutos, de la prosa herodotea.

## **2.3 Análisis**

A modo de contextualización previa al análisis es necesario tener en cuenta qué ocurre en este pasaje. El rey Jerjes pretende llevar a cabo una expedición con el fin de invadir Grecia aunque antes presenta su propuesta ante los mejores hombres que allí se reúnen. Él mismo parece demostrar cierta tolerancia por las posibles opiniones disonantes que hubieran y por esta razón invita a que pronuncie quien quiera su parecer; sin embargo rápidamente observaremos que aunque se pretenda debatir al estilo griego se acaba acatando la decisión del rey persa<sup>10</sup>. Tres grandes intervenciones medianamente proporcionadas componen todo el pasaje deliberativo, exceptuando la de Mardonio, que equilibra su brevedad con mayor intensidad y dramatismo.

### **2.3.1. Jerjes**

Conforme a su juventud las intervenciones del rey persa encuadran la deliberación con gran ímpetu e inquietud. Aunque el monarca se muestra seguro de su proposición percibimos que en todo momento necesita de una ayuda externa, de consejo. Esto no quiere decir, sin embargo, que Jerjes se vea influenciado por la opinión de terceras

---

<sup>10</sup> Tanto antes de que se desarrolle este acontecimiento actual, en VII, 5.1, 7,3,1 como en los pasajes posteriores, cuando le sobreviene la divinidad en sueños: VII.15, vemos a un rey vacilante, indeciso: Ἀρτάβανε, ἐγὼ τὸ παραυτίκα μὲν οὐκ ἐσωφρόνεον εἶπας ἐς σὲ μάταια ἔπεα χρηστῆς εἵνεκα συμβουλῆς

personas. De hecho, en este pasaje en particular se demuestra cómo la la decisión el rey había determinado en un comienzo se pretende llevar a cabo, haciendo caso omiso a las advertencias fuertemente argumentadas por su tío Artábano. Así pues, la primera intervención se estructura, de acuerdo con Scardino (2007: 136-137), de la siguiente manera:

Jerjes (8)	Exordio — 8α1: origen del imperialismo persa
	<i>Transitio</i> — 8α2: pensamiento de Jerjes: no ser menos que sus predecesores
	Prótesis — 8β1: beneficios de la expansión
	Argumentación — 8β-γ: relata el plan trazado
	<i>Transitio</i> — 8δ1: venganza y beneficios
	<i>Transitio</i> — 8δ1

A diferencia de la propuesta de Scardino (2007: 136-137) creemos que deberíamos situar la prótesis en el comienzo de 8β, ya que es aquí donde verdaderamente Jerjes hace su proposición tras la prefiguración inicial de la idea principal del rey persa.

#### *Exordio (8α1)*

Desglosando cada parte de la intervención de Jerjes, observamos que su discurso lo comienza *in medias res*. Tras una breve alocución directa a su auditorio (ἄνδρες Πέρσαι), enseguida introduce sus intenciones comenzando desde lo general, esto es, el recuerdo de las hazañas de sus antepasados (con especial mención de su padre Darío) hacia lo particular, es decir, su plan de invadir Grecia. Por esto manifiesta mediante dos períodos antitéticos y paratáticos lo que no pretende realizar, situados de forma quiástica (Verbo (Fut.) - Participio (Pres.) — Participio (Aor.) - Verbo (Pres.)), con una pequeña *variatio* temporal en el segundo período, pues está asegurando que las normas establecidas de antaño no las va a cambiar ahora que él ejerce el mando, sino que las va a mantener. La *variatio* resta, así, sobre el pasado como modelo del presente, en un uso paradigmático que la historiografía antigua explota consistentemente. La νόμος a la que alude Jerjes no se explicita, pero cabe suponer que se refiere a lo que a continuación expresará: el no permanecer quietos, es decir, en una situación pacífica. Introduce, por

lo tanto, el verbo πυνθάνομαι ya que él ha obtenido información de los mayores, se ha enterado de que nunca hasta el momento han permanecido en un estado de paz (οὐδαμὰ κω ἡτρεμίσαμεν). Y ahora mediante una subordinada temporal —y a través de una construcción de participio en genitivo absoluto en aposición— se remonta a un pasado no tan remoto, y recuerda de forma analéptica el momento en el que se le arrebató el imperio (τὴν ἡγεμονίην) a los medos.

Además de esta razón de la naturaleza persa<sup>11</sup>, hay otra por la cual, según manifiesta Jerjes, deben continuar con una política bélica: por causa de la divinidad. Lo expresa casi de forma sentenciosa, con el verbo principal en presente y voz activa coordinado mediante καὶ con otro presente, éste en voz media. La perspectiva ha cambiado, el agente no es ni Jerjes ni sus antepasados, sino la divinidad que además de disponer esa política de guerra, les confiere (συμφέρεται junto con un dativo beneficiario) los mejores resultados. Es decir, la divinidad se encuentra de su parte<sup>12</sup>. Un ejemplo indispensable que revierte en Heródoto para la conformación de la obra histórica es Homero, del que Heródoto se sirve para estas secuencias que requieren cierto dramatismo o solemnidad. Asimismo, el historiador encuentra en la tragedia un consistente apoyo para ahondar en el devenir del ser humano. Es por esta razón que aquí la referencia a la divinidad se sitúa en una frase llena de un dramatismo oculto. Cabe destacar la fuerte ironía trágica en las confiadas palabras de Jerjes, un elemento recurrente que aparece en los discursos.<sup>13</sup>

La mención que a continuación detalla de sus antepasados, como paradigma a seguir, incluye la relación *nominatim* de los monarcas persas, que concluye con su padre Darío, y de sus acciones (los aoristos coordinados κατεργάσαντο καὶ προσεκτήσαντο) se halla

---

<sup>11</sup> Al seleccionar el término νόμος ‘costumbre, ley’, Heródoto parece describir un rasgo que no considera esencial (no entraría en el ámbito de la φύσις) de la dinámica imperialista persa en el contexto de la antinomia sofística entre naturaleza y convención; en contraste, Tucídides sí parece entender la dinámica de poder del imperialismo ateniense como una manifestación de la naturaleza (φύσις) humana: el ansia de dominar a los demás (al tiempo que de preservar la propia libertad).

<sup>12</sup> Aquí se percibe la ironía trágica que envuelve este pasaje, lleno de seguridad y optimismo sobre el futuro de ese imperio hegemónico a nivel mundial que pretende conseguir Jerjes. La ὕβρις será un motivo presente en todo el discurso, especialmente en las palabras de Jerjes.

<sup>13</sup> C. Schrader (1977: 46-47) nombra a Esquilo y Sófocles como modelos de la tragedia vertidos en la obra herodotea. K. Dover (1980: 93-94) expresa la conexión que existe entre los discursos de Heródoto y pasajes de la Iliada. Cf. M. Lang (1984:58-65), estudia en profundidad la influencia que ha ejercido Homero en Heródoto tanto en la narración como en los discursos.

enmarcada por la disyunción máxima del sintagma en acusativo (τὰ ...). De esta forma se llama la atención del público, manteniendo la tensión hasta el final para saber qué es aquello de lo que se han apropiado (los pueblos):

τὰ μὲν νῦν Κῦρός τε καὶ Καμβύσης πατήρ τε ἐμὸς Δαρεῖος κατεργάσαντο καὶ προσεκτήσαντο [...] (Hdt.VII.8α1)

Este anómalo orden de palabras resalta adicionalmente la expansión territorial de sus antepasados (τὰ μὲν) que articula contraste pro medio de la correlación μὲν ... δέ con la propia actuación de Jerjes (ἐγὼ δέ). La estructura de esta oración que constituye la segunda parte del exordio destaca formalmente pro su su gran extensión. El desequilibrio entre la omnisciente descrita actuación de sus antepasados y la extensa descripción de sus actos refuerza la distinción en el plano del contenido asignada a la actuación fáctica (κατεργάσαντο καὶ προσεκτήσαντο) de los antepasados frente a la actuación de índole intelectual del propio Jerjes (ἐφρόντιζον, φροντίζων εὐρίσκω). La política expansionista de Jerjes es descrita por él mismo en términos de elucubración intelectual que van a remitir al propio acto de deliberación correferencial con el debate que plante ante sus asesores. Este aspecto ha sido reforzado pro el autor mediante un recurso propio de la λέκις εἰρομένη, consistente en crear vínculos oracionales por medio de la repetición cuasi-anafórica de términos (ἐφρόντιζον, φροντίζων εὐρίσκω)<sup>14</sup>, en destacada disposiciones iniciales de sus respectivos κῶλα), que subrayan el constarte temporal entre el pasado de su ascenso al trono (ἐφρόντιζον)<sup>15</sup> y el presente simultáneo al discurso (φροντίζων εὐρίσκω).

El núcleo de la reflexión pasada del monarca se ancla en el valor paradigmático de sus predecesores (subordinada de ὅπως en complementación de ἐφρόντιζον), desplegado

---

<sup>14</sup> Cf. A. López Eire (1985: 55).

<sup>15</sup> El *ubi* temporal del imperfecto es precisado por la subordinada temporal introducido por ἐπεῖτε (su ascenso al trono en sucesión de su padre: ἐπεῖτε παρέλαβον τὸν θρόνον τοῦτον, *Desde que tomé este trono*, Hdt.VII 8α2)). respecto del uso previo que presenta idéntica construcción transitiva (ἐπεῖτε παρελάβομεν τὴν ἡγεμονίην τήνδε παρὰ Μήδων, *Desde que les despojamos del imperio a los medos*; Hdt.VII 8α1) con un significativo plural inclusivo, que asocia a su auditorio a la expansión persa. El uso del verbo por Jerjes en aplicación personal (en 8α4) desvela un matiz de sucesión usual en esta voz. En efecto, fue así como llegó al poder, de manera hereditaria, pero también el matiz de violencia o fuerza (“apoderarse de”- “ocupar”) perceptible en el uso de VII 8α1podría estar actualizado ¿hubo cierto forcejeo en ese poder heredado? En efecto, en VII 4 se narra la forma en la que Jerjes obtuvo el poder como consecuencia de una agitada disputa entre él y su hermano, de modo que el mando no lo obtuvo de forma indiscutida, sino por su propia reclamación..

a través de una correlación coordinativa (μη ... μηδὲ) que une dos miembros (a) No ser menos que sus antepasados en cuanto al honor, (b) Anexionar más territorios al poderío actual, expresados en tiempo futuro (λείψομαι... προσκτήσομαι). De este modo también se va perfilando la manera en la cual Jerjes ajusta y sitúa su proposición: a partir de hechos generales, ha conseguido traerlos a su situación particular, o viceversa. A partir de su ansia por conquistar Grecia intenta involucrar a todos los persas en la causa, y lo consigue considerándolos como una víctima más de la terrible ofensa acometida por los atenienses. Para fundamentar su pensamiento centrar ha de recurrir a la analepsis, donde encuentra ejemplos que apoyen su exposición.

El segundo κῶλον de este período tiene por verbo principal ἐφρόντιζον. Mediante la anáfora el verbo vuelve a aparecer en la siguiente oración, ya que posteriormente cuando Jerjes anuncia que ha encontrado una solución a la situación presente (φροντίζων δὲ εὐρίσκω), emplea el verbo en su forma participial. Así pues, se concatenan sucesivamente una serie de temporales que detallan las acciones pasadas que han originado la actual situación. Desde el punto de vista estilístico, el imperfecto hace que veamos el esfuerzo del agente (Jerjes) por encontrar una solución.<sup>16</sup>

Por último, Jerjes expone la conclusión a la que ha llegado, conseguir al mismo tiempo: (a) gloria y territorios (b) venganza y satisfacción. En la última oración con valor final las partículas juegan un papel decisivo para conseguir esa bimembración<sup>17</sup>.

### *Prótesis (8β1)*

La prótesis del tema se presenta de una manera realmente contundente y concisa, lo hemos estado contemplando a lo largo de todo el exordio. Sin dilación pasa una exposición de su idea: tras levantar un puente pretende cruzar toda Europa para atacar a los atenienses. Esto lo expresa mediante μέλλω en perífrasis con el Infinitivo futuro (ἐλᾶν). Resulta llamativo que esta construcción quede interrumpida por una construcción participial en aoristo con valor circunstancial (ζεύξας τὸν Ἑλλησποντον),

---

<sup>16</sup> Carrière (1967:59) hace una aportación al respecto: Stylistiquement, l'imparfait, plus rarement le présent, en arrive ainsi à assumer une fonction descriptive souvent signalée (*tempus adumbratium*), soit qu'il paraisse projeter *en ralenti* le déroulement de l'action, soit qu'il invite à imaginer *l'effort* déployé par l'agent.

<sup>17</sup> VII, 8a2: ἅμα μὲν... τε... ἅμα δὲ... τε καὶ.

mediante la que se especifica un momento puntual antes de la realización la acción principal. Igualmente explica la finalidad de ir hasta Europa: ἵνα Ἀθηναίους τιμωρήσωμαι. Se quiere vengar no sólo en nombre de su padre sino en el de los persas. Consigue así un auditorio favorable al planteamiento presentado pues Jerjes en todo momento apela a cuestiones comunes, que atañen al beneficio de los persas y al mismo tiempo juega con argumentaciones concernientes a lo personal como es el caso de la venganza, concepto que estará presente a lo largo de todo el diálogo entre estos tres individuos.

Después de la proposición que ha dado a conocer, es en este preciso momento cuando introduce la argumentación. Quedarán resaltados y diferenciados los hechos pasados frente al aquí y ahora de ese ἔγω δὲ. Rememora las hazañas que su padre no pudo llevar a cabo a causa de su muerte aunque Jerjes está convencido de que realizará todas esas empresas deseadas en su nombre. Esta repetición ayuda a entender la preocupación que le turba: no poder estar a la altura. Quizás por esta razón nunca se muestra dubitativo prefiriendo adoptar una actitud rigurosa plenamente confiada. Así prosigue:

ἐγὼ δὲ [...] οὐ πρότερον παύσομαι πρὶν ἢ ἔλω τε καὶ πυρώσω τὰς Ἀθήνας  
(Hdt. VII.8β2)

*No pararé hasta que tome e incendie Atenas.*

Una oración bastante contundente en la que expresa su su valía y arrojo en el asunto si nos tornamos hacia las características propias de la retórica. El ἦθος de Jerjes queda bien delineado y el auditorio no tendría ningún reproche hacia su persona, sino todo lo contrario, está demostrando que se preocupa sí mismo y de la colectividad.

Nuevamente añade un *exemplum* cimentado en el pasado mediante una analepsis subjetiva<sup>18</sup>. Jerjes les recuerda a sus compañeros la deshonor de los atenienses a través una pequeña enumeración de hechos: a) —πρῶτα μὲν — habían ido a Sardes con un esclavo suyo y quemaron los templos. Es muy interesante cómo retrasa la acción principal (en Aor.) hasta el final del período, anteponiéndose un participio en aoristo de

---

<sup>18</sup> Scardino (2007: 134).

un verbo de movimiento (ἔρχομαι) que actúa a modo de subordinada temporal. Y b) — δεύτερα δὲ — con el verbo principal en aoristo y concordando con el acusativo el participio de aoristo, al que le sucede una subordinada temporal con imperfecto, conformándose así una acción pasada pero con duración en el tiempo (ἔστρατήγεον, *estaban dirigiendo*) y no un hecho puntual y realizado.

#### *Argumentación (8β-γ)*

En 8γ de manera muy concisa cierra las razones expuestas (τούτων μέντοι εἵνεκα ἀνάρτημαι ἐπ' αὐτοὺς στρατεύεσθαι) e introduce una enumeración de ventajas que reportan con respecto a la empresa bélica que pretende iniciar en contra de los atenienses. Aparece por primera vez una condicional sencilla, cuya prótasis se construye con εἰ y un verbo en futuro y ocurre lo mismo con el verbo hallado en la apódosis. Por lo tanto expresa una acción potencialmente realizable:

εἰ τούτους τε καὶ τοὺς τούτοισι πλησιοχώρους καταστρεψόμεθα, οἱ Πέλοπος τοῦ Φρυγῶς νέμονται χώραν, γῆν τὴν Περσίδα ἀποδέξομεν τῷ Διὸς αἰθέρι ὁμοῦρέουσιν. (Hdt.VII.8γ1)

*Si sometemos a esas gentes y a sus vecinos (los que habitan la tierra del frigio Pélope), conseguiremos que el imperio persa tenga por límites el firmamento de Zeus.*

Como podemos observar, sintácticamente no hay ninguna complicación, de forma muy paratáctica, con una oración de relativo intercalada. Habla de manera hiperbólica sobre las fronteras que rodearan al territorio persa, limitando únicamente con el firmamento de Zeus<sup>19</sup>, sin nadie que se le compare. Antes de pronunciar su conclusión establece una dicotomía entre dos adjetivos con una declaración contundente y de forma ambiciosa:

οὕτω οἳ τε ἡμῖν αἴτιοι ἔξουσι δούλιον ζυγὸν οἳ τε ἀναίτιοι. (Hdt.VII.8γ3)  
*Así se someterán al yugo de la esclavitud tanto las (naciones) culpables ante nosotros como las inocentes.*

Por último, Jerjes va conformando la conclusión de su discurso de forma tajante y muy concisa. Ahora se dirige directamente a los demás persas presentes para recabar

---

<sup>19</sup> Nombra a Zeus, un dios griego. De nuevo se puede apreciar ese color griego en un discurso persa.

cortésmente<sup>20</sup> su ayuda para lograr su objetivo (ὕμεῖς δ' ἄν μοι τάδε ποιέοντες χαρίζοισθε) suavizando su petición con la promesa de una recompensa a quienes reúnan una fuerza militar óptima (δώσω οἱ δῶρα τὰ τιμιώτατα). La verbalización de Jerjes es atenuada (el citado optativo de cortesía), si bien el texto está cargado de formas deónticas que encuadran sus peticiones como órdenes atenuadas que persiguen la cooperación pragmática del interlocutor: como monarca absoluto no exhibe *de facto* ninguna vacilación al respecto. Asimismo, la fuerza yusiva de la sección se verá corroborada a continuación, cuando se detallan instrucciones de lo que deberá hacer cada uno (χρήσει), seguidas del período condicional que expresa las futuras recompensas como estímulo para seguir sus órdenes (δώσω)<sup>21</sup>. Sólo si sus subalternos se presentan con un ejército bien preparado, él otorgará aquellos presentes mejor considerados (νομίζεται εἶναι). En todo momento se mantiene el tono instigador unido a la modalidad deóntica: ya ha dicho lo que deben (δεῖ, χρήσει) hacer y ahora lo expresa mediante un adjetivo verbal de obligación en -τέος del verbo ποιέω (ποιητέα), en forma impersonal.<sup>22</sup>

### *Epilogo (8δ)*

La argumentación finaliza por completo y se conduce hacia el epílogo. Jerjes se quiere mostrar como un hombre tolerante y para que no se piensen (ὕμῶν δοκέω) que se encierra en su propia opinión (ἰδιοβουλεύειν) pide (κελεύων, part. pres.) que de los que están allí reunidos contemplen esas palabras y expongan su propio pensamiento. Como ya matizábamos en un comienzo, debemos reiterar que nos situamos en una deliberación persa y no griega, por consiguiente, bajo un sistema de gobierno tiránico no habrá lugar para opiniones disidentes, sino para adulaciones y una aprobaciones aquiescentes.

---

<sup>20</sup> El empleo del optativo potencial remarcado por la partícula modal ἄν no sólo expresa que contempla la acción de recibir la ayuda de sus oyentes como de realización posible. El uso posee una connotación yusiva acorde con la petición atenuada (frente a una orden categórica como la expresada por un imperativo).

<sup>21</sup> El período condicional incluye en su prótasis una subordinada relativa (ὅς) cuyo modo (el subjuntivo eventual ἦκη ἄν) se ve atraído a la modalidad prospectiva expresada por la oración condicional. La proposición de relativo es autónoma (y no anafórica), y, en particular, determinativa (“The clause has not antecedent, but itself functions as a constituent (subject, object, etc.) of the main clause. These clauses are always determinative, for they allow the subject, object, etc. to be identified”, Rijksbaron 2002:86-87).

<sup>22</sup> En su expresión, Jerjes ha escogido el adjetivo en -τέος, que expresa obligación (modalidad deóntica), frente al también disponible adjetivo en -τός, que expresa posibilidad (modalidad epistémica). Al margen de la diferencia en modalidad, la elección del adjetivo en -τέος mantiene la rección verbal propia del verbo (Adrados, 1992: 614).

Si bien esta intervención goza de un estilo que encierra muchos elementos propios de la parataxis, la hipotaxis se encuentra del mismo modo enlazada. Por ahora no podemos afirmar que predomina la parataxis, sino que se une a ella una hipotaxis sencilla, con condicionales al final de la intervención. Los recursos retóricos utilizados han sido escasos, sin relaciones antitéticas de relevancia aunque la expresión se ha servido de términos poéticos para dar solemnidad. Tampoco es de extrañar que Jerjes no haga uso de abundantes recursos retóricos, pensemos que de una forma contundente está aclarando por qué quiere atacar a Grecia, no necesita embellecer las palabras para convencer a los demás, se atiene exclusivamente a los hechos. Por otra parte, el despliegue retórico lo presenciaremos en su totalidad con las intervenciones de Mardonio y Artábano, quienes desde un principio marcarán esas concepciones antinómicas sobre la proposición del rey.

### 2.2.3. Mardonio: la adulación como medio para presentar batalla

Lo planteado por Jerjes queda totalmente apoyado por Mardonio, quien extiende la argumentación pero sin aportar ninguna novedad. Mardonio lo anima emprender la invasión contra Grecia, y para ello se sirve de ejemplos pasados basados en su propia experiencia. Antes que nada, vamos a estructurar su intervención:

Mardonio (9)	Epílogo — 9γ: llamada a la acción
	<i>Transitio</i> — 9α1: pregunta retórica
	Argumentación — 9α, 2- 9β: la campaña será fácil
	<i>Recapitulatio</i> — 9β2: se vuelve a la idea expresada en 9α2. Luego (9c), hace un pronóstico de lo que podría suceder.

*Exordio (9.1-2)*

Con una alocución directa al general persa comienza su intervención, haciendo una *captatio benevolentiae* exclusivamente a él, no hacia todos los que componen el consejo. Por eso lo alaba de una manera hiperbólica y excesiva, con oraciones en su mayoría completivas, tanto de infinitivo como participiales.

El comienzo de su intervención se construye con una serie de períodos paratácticos, teniendo como agente a una misma persona: Jerjes. Tras esa alocución directa, llamándolo *δέσποτα*<sup>23</sup> le sigue una oración en la que se sobrentiende el verbo *εἰμί*, mostrándose únicamente el adjetivo superlativo *ἄριστος*, es decir, el atributo de esa frase copulativa y ya empezando con esas connotaciones hiperbólicas que aparecerán a lo largo de todo su discurso. Y a esto se le añade los adjetivos superlativos *ἄριστα* y *ἀληθέστατα* en la siguiente oración de relativo. Tras la frase atributiva llega el mensaje principal, el porqué de la excelencia de Jerjes: *οὐκ ἔάσεις καταγελάσαι ἡμῖν*. Mardonio le anticipa de una forma muy sutil qué es lo que él mismo espera del rey, que no permita que los jonios se rían de los persas. Y para expresar esta idea coloca en primera posición de la oración al acusativo (*Ἴωνας*) que va a cumplir la función de sujeto del infinitivo que depende del verbo principal (*οὐκ ἔάσεις*), y tras él una subordinada de relativo que precisa la situación de éstos, cumpliendo así una función explicativa. Jerjes no puede permitir que la imagen de los persas quede manchada de esa forma, por tanto Mardonio le insta a que arremeta contra ellos que son injustos (*έόντας ἀναξίους*). Los protagonistas son los jonios, aunque se les brinde una concepción negativa. Con toda esa completiva de infinitivo y sus dos construcciones participiales se describe muy bien qué clase de gente son según Mardonio:

- a) Los que se encuentran asentados en Europa (*τοὺς ἐν τῇ Εὐρώπῃ κατοικημένους*).
- b) Los que son injustos con los persas (*έόντας ἀναξίους*).

Es muy interesante que en boca de Mardonio se exprese el participio de perfecto del verbo *κατοικέω*. Podría haber utilizado simplemente *οικέω* pero con esta preposición está acotando el significado. Y aquí comienza un largo período condicional pero sin

---

<sup>23</sup> Que empiece su discurso con esa apelación en vez de *βασιλεῦ*, como lo hará en 9c, implica una connotación de supremacía en su persona. *Δεσπότης* tiene su origen en IE: *\*dems-pot-*, “dueño de la casa”. Por tanto, este término hace referencia a alguien que trata a su territorio o estado como a su propia familia (cf. *pater familias*).

complicación sintáctica alguna, simplemente la apódosis (δεινὸν ἄν εἴη πρῆγμα) queda interrumpida por la prótasis (εἰ Σάκας μὲν), que es mucho más extensa ya que incluye una enumeración de los distintos pueblos que han sido conquistados. Pero se vuelve a recuperar la apódosis, señalándolo la partícula enclítica (Ἕλληνας δὲ), que nos sirve para retomar la idea principal de ese período condicional. Mediante una hipótesis de posibilidad real —pues la partícula modal aparece con presente de optativo— Mardonio pretende captar totalmente la atención del general haciéndolo reaccionar. Bien habría podido decir en una oración ininterrumpida que sería terrible no castigar a los griegos cuando ellos han sido los primeros en comenzar las hostilidades. Pero no, prefiere cortar el período para hablar de la condición con una oración de relativo dentro de la misma.

Las partículas aquí juegan un gran papel ya que son las bisagras de cohesión en todo este período. Sin contar el καὶ, las partículas ἄλλα τε... ἀλλὰ, aquí unen el último de los sustantivos de esa enumeración, es decir, ἔνθεα πολλὰ καὶ μεγάλα con su posterior matización del porqué han sido esclavizados incluso los pueblos que no fueron injustos con ellos. Es por esto que mediante esta sucesión paratáctica se conforma otra oración casi independiente con el resto de la condicional, con dos κῶλα proporcionados, observando su disposición cercana al quiasmo, con una pequeña *variatio* (OB.—Vb. —Part.—Part. —OB.—Vb.):

[...] δύναμιν προσκτᾶσθαι βουλόμενοι<sup>24</sup>, καταστρεψάμενοι δούλους ἔχομεν [...] (Hdt.VII.9a2)

[...] *a quienes tenemos esclavizados por el mero deseo de extender nuestro imperio* [...]

Como es manifiesto, el primer κῶλον depende del segundo, donde se encuentra el verbo principal. El agente ahora son los persas, y de ahí ambos participios en nom. pl. que concierta con un sujeto no explícito (ἡμῖν). Este juego de tiempos verbales en los participios, el primero en presente y seguidamente el otro en aoristo, marcan muy bien el desarrollo de los eventos con respecto al momento actual. Así la oración dice “como queríamos extender nuestro imperio”, entendiéndose ese primer participio como una causal. Es decir, lo que no ha cambiado es ese deseo de expandir territorios, de ahí que

<sup>24</sup> δύναμιν como “imperio”, metonimia. Su significado general es “poder”, sin embargo en esta ocasión adopta el sentido de “wealth of a country” según J. Enoch Powell (1977: 94). Esta noción está expresada sólo en dos momentos más a lo largo de toda la obra herodotea (1,192<sup>1</sup> ; <sup>2</sup>).

el primer participio tenga una aspectualidad absolutamente durativa, por eso no afecta el traducirlo por imperfecto en vez de presente, además se entiende mejor junto con el verbo en presente que le sigue “ tras someterlos (a los pueblos) los tenemos como esclavos”. El aoristo aquí marca la consecuencia: someterlos (un hecho que ya ha tenido lugar) y actualmente tenerlos como esclavos.

Por fin en una breve oración final aparece el verbo de la apódosis junto con una oración de relativo atributiva en cuanto al acusativo de la que depende (Ἕλληνες). Si recordamos la intervención de Jerjes, podemos advertir que Mardonio no ha dicho nada novedoso, es más, ha repetido de otra forma las palabras formuladas por el general, ciñéndose de nuevo a la idea de la injusticia de los griegos y venganza mediante esa antítesis expuesta: a unos sí los conquistamos a pesar de ser justos (ἀδικήσαντα Πέρσας οὐδέν) y a otros no los castigamos y sin embargo son injustos (ὑπάρξαντας ἀδικίης). Con este exordio innecesario —pues ya se sabe el asunto que se está tratando— lo que consigue con esta repetición de ideas es una amplificación del asunto planteado por Jerjes.

Ahora intenta otorgar seguridad a la idea de la venganza y exhortar a que se tome la decisión del ataque. Lanza una pregunta retórica (τί δείσαντες;) desglosada a su vez en otras dos preguntas totales, a las que da respuesta él mismo. Ni se les debe tener miedo a la coalición de tropas ni a su poder económico pues ellos conocen su manera de combatir y saben que no tienen poder. Se sigue con la parataxis con períodos muy semejantes en los que se reitera el verbo principal a través de la anáfora, en primera posición de la oración: ἐπιστάμεθα μὲν... ἐπιστάμεθα δὲ [...]. Pero no sólo repite estos verbos, sino que seguidamente evoca a lo dicho momentos anteriores: ἔχομεν δὲ αὐτῶν παῖδας καταστρεψάμενοι. Este verbo principal está colocado en primera posición como los dos precedentes marcando énfasis. Pero lo interesante es la reiteración con el Participio del verbo καταστρέφω. Con lo cual en esta oración no sólo debemos entender “tenemos sometidos a los descendientes de éstos”, sino también la connotación que subyace: “éstos” son los que en un pasado sometieron igualmente, dejando claro que nunca han mantenido esa política de paz. La diferencia es que Mardonio en este momento habla de los descendientes de los atenienses que tienen sometidos, en cambio antes hacía referencia a los diferentes pueblos de Asia.

### *Argumentación (9α-β)*

A partir de aquí empieza a formar su argumentación, y lo hará mediante dos ejemplos fundamentados en el pasado y en base a su propia experiencia (analepsis subjetiva). Esto actuará en su favor, sólo tenemos que recordar lo que había reportado Jerjes. El general persa se informó a partir de los mayores, es decir, tiene en cuenta esa experiencia de la que él carece. Por eso Mardonio a pesar de ser excesivamente laudatorio, sabe cómo llevarse a su terreno la opinión de Jerjes. Asistimos pues, a una primera analepsis con la que forjará su *pístis* y nos moveremos a partir de ahora en otros tiempos verbales, sobre todo el aoristo. De nuevo aparece el verbo en primera posición de la oración casi de forma independiente con respecto al resto del período y en voz Pasiva. Desde aquí hasta el final del período Mardonio será el afectado, mientras que el Agente será en un primer momento Darío, quien le ordena emprender una empresa, y en segundo lugar los ciudadanos de los territorios próximos a Atenas.

Nos resulta curioso que sea la primera vez que se recurra a la voz Pasiva. Ciertamente es que ἐπειρήθην a pesar de ser pasivo en su forma no lo sea en el significado, porque es un verbo deponente. El significado de πειράω en voz Activa es “intentar hacer”, aunque su aparición es más frecuente en voz Media (πειράομαι). Es normal que en esta ocasión se traduzca como “tener experiencia” porque en origen guarda relación con esta noción, sólo tenemos que ponerlo en relación con términos como ἐμπείρων o ἄπειρων. Aunque este primer verbo tenga un significado activo, el resto de formas verbales aparecerán todas tanto en forma como en significado en pasiva, dos de ellas en sus formas personales y la restante en forma participial (κελευσθείς) con agente explícito (ὕπὸ πατρὸς τοῦ σοῦ).

Hay dos verbos principales en todo el período, ya del primero hemos hablado. El segundo se encuentra al final (ἠντιώθη, de ἀντιόομαι) y va a ser la pieza clave que explique la subordinada de relativo en dativo que le precede, donde se encuentra su régimen (μοι). La oración subordinada se ha adelantado a la principal, consiguiendo una mayor atención a lo que se está diciendo. A esto se le añade los recursos retóricos como el pleonasma en la frase ἐπελαύνων ἐπὶ τοὺς ἄνδρας τούτους. Ese participio del verbo ἐπελαύνω —por cierto en presente— ya contiene el preverbio ἐπί pero aún así le sigue un sintagma preposicional encabezado por la misma preposición, haciendo redundante

la expresión. Realmente es interesante el juego que se realiza con la deixis temporal, guardando relación con la categoría de voz. Un ejemplo claro lo tenemos en:

ἤδη ἐπελαύνων ἐπὶ τοὺς ἄνδρας τούτους ὑπὸ πατρὸς τοῦ σοῦ κελευσθεὶς (Hdt. VII.9a2)

¿Cómo es posible que en una misma oración aparezca dos participios con un mismo referente (ἐγώ, Mardonio) pero uno se encuentre en presente de voz activa y el otro en aoristo pasiva? La explicación reside en el desarrollo de los acontecimientos. Mientras en uno de los participios el agente es Mardonio, en el otro es un afectado, es el que ha recibido la orden de alguien, en este caso de Darío. Pero atención, porque dentro de esta disposición de los hechos, la acción más importante de las dos es la primera, “ya he marchado contra esos”, la que tiene prolongación en el tiempo aunque ha tenido lugar tras otra acción anterior, puntual y completada, tras haber recibido órdenes de Darío. Otra razón por la que aparece este participio en presente y no en perfecto o aoristo, pues se ajustaría más, se debe a que este episodio que cuenta Mardonio no ocurrió exactamente así. Incluso podríamos decir que la empresa no se pudo completar con éxito a pesar del avance y conquistas que realizaron.<sup>25</sup> Ahora que sabemos que los hechos no se dieron exactamente como los plantea Mardonio, entendemos por qué es tan hiperbólico y redundante en esta analepsis, dibuja una escena que suscita el orgullo de cualquier persa ante esta gesta. Y para maquillar el fracaso de esa misión intenta narrar el momento que él mismo protagonizó de la mejor manera. Ambos participios (con antecedente explícito μοι) que pertenecen a esa subordinada anticipada que comentábamos, proceden de dos verbos de movimiento: ἐλάσαντι de ἐλαύνω pero esta vez sin preverbio. Por otra parte ἀπολιπόντι del verbo απολιμπάνω, que junto con el infinitivo ἀπικέσθαι tiene un sentido casi perifrástico (“faltó poco para llegar a la mismísima Atenas”). Son verbos muy gráficos pues tienen el sentido de aproximación y avance.

El primer argumento lo ha presentado mediante una analepsis, donde hemos visto que se intenta mejorar el ἦθος de Mardonio. El segundo argumento consiste en demostrar la debilidad y desunión de los griegos. Comienza a describir la forma en la

---

<sup>25</sup> En VI, 45 se narra la empresa encabezada por Mardonio contra los atenienses. Conquista ciudades próximas a Atenas pero se tuvo que retirar por dos motivos, un fuerte viento que acabó provocando la colisión de las naves y por una emboscada de las gentes enemigas. Por tanto, sí que hubo una pretensión de conquistar Atenas pero finalmente no llegaron.

que entablan batalla, y no comprende cómo es posible que luchen griegos contra griegos, todo debido a su arrogancia y estupidez (ὕπο τε ἀγνωμοσύνης καὶ σκαιότητος). Pero Mardonio no sólo hace tal declaración sino que procede a detallar el porqué de tal insensatez. Y lo hace mediante una subordinada temporal eventual (προείπωσι, en Subj.) junto con la conjunción temporal-modal ἐπεὰν. Cuando se declaran la guerra bajan a batallar (κατιόντες μάχονται) tras encontrar (ἐξευρόντες) el mejor territorio. Vemos la diferenciación de los dos momentos en el eje cronológico a través de las formas en las que se presentan los verbos. La anterioridad de la primera acción ya la revela el participio de aoristo concertando con Ἕλληνας. La acción principal, por otra parte, se encuentra en presente.

Hace un uso acertado de las palabras, teniendo en cuenta sus propósitos. ¿Cómo consigue tirar por tierra esa concepción de los griegos como gentes excelentes en la guerra? Pues sencillamente a través de un relato detallado de cómo se presentan batalla griegos contra griegos, además de las numerosas pérdidas que ello genera. Por esta razón sólo se presenta al principio del período uno de los pocos verbos en perfecto que hallaremos en todo el pasaje, y de esa acción principal se encuentra dependiendo una oración de infinitivo: ἐώθασι Ἕλληνας [...] πολέμους ἴστασθαι.

Es sorprendente hallar un perfecto de indicativo ya que es el segundo que nos encontramos en todo el pasaje. El primero fue pronunciado por Jerjes en 8a (ἐκτίμεθα). ¿Por qué justo ahora hace uso de él? Quiere dejar claro que el hecho de guerrear viene de tiempo atrás, siendo ahora algo habitual que se enfrenten entre ellos. En el plano semántico, esta construcción adopta un valor frecuentativo en el que se resalta precisamente la frecuencia con la que se lleva a cabo la acción. Este perfecto se construye con infinitivo (C.D.) —como ya hemos observado— dando un trazo de verdad irrefutable ya que se presenta como algo muy evidente. Sin embargo, no satisfecho con hacer tal declaración prosigue mediante una explicación sin pausa con una sucesión de oraciones participiales, dándole mayor viveza a todos los hechos. Bien podría decir “y lucharon en el campo de batalla” pero no le interesa ahora centrarse en el lugar, sino en los hechos y su transcurso, por eso mismo prefiere expresarlo en un Participio Predicativo: ἐς τοῦτο κατιόντες μάχονται.

No debemos olvidar la finalidad persuasiva de la intervención. Centrándonos en Mardonio, es notable que uno de sus recursos más socorridos sea la *amplificatio*. La construcción del tipo οὐ μόνον [...] ἀλλὰ καὶ, es un ejemplo ya que se hace ilimitable el poder de Jerjes. También es visible en los continuos adjetivos superlativos tanto para engrandecer (e.g. la figura de Jerjes, el territorio griego, κάλλιστον [...] καὶ λειότατον) o por el contrario, para denigrar la actuación insensata (ἀβουλότατα) los griegos.

Se escoge ciertas construcciones verbales y se apuesta por introducir determinadas subordinadas (de tipo temporal como se emplean en esta ocasión) para lograr un dinamismo mayor, pretendiendo que el auditorio no se aburra y siga estas palabras como si se situasen en la escena que el propio Mardonio está relatando. Esta *gradatio* de sucesos gesta el dramatismo esperado para la desgracia en la que desencadena.

El desastre es tal, que se niega a hablar de los vencidos, pero esa paralipsis es aparente. Si ya los vencedores se han retirado (ἀπαλλάσσονται) con muchísimas bajas no imaginemos cómo ha quedado el bando vencido. Habla de los vencedores y de los que han sido vencidos (τῶν ἔσσοιμένων). Y decimos que la paralipsis es aparente porque a pesar de que Mardonio expresa claramente que no va a comentar el estado de estos últimos, lo acaba haciendo: ἐξώλεες γὰρ δὴ γίνονται, resultan aniquilados.

#### *Recapitulatio (9β2)*

El acusativo absoluto (τοὺς [...] ἔοντας ὁμογλώσσους), que participa de manera independiente en la oración, lleva engarzado un imperfecto impersonal que adopta en este contexto valor irreal (Crespo, 2003: 285), que constituye una perífrasis con el infinitivo καταλαμβάνειν, de manera que forma una oración subordinada completiva de infinitivo. De este modo, el infinitivo resulta ser el sujeto y χρῆν el complemento directo. A su vez, tanto este imperfecto como los dos que le siguen (ἔδεε, χρῆν) responden a preferencias de efectividad estilística, haciendo que su uso ordinario tenga aquí una significación modal distinta, con cierta irrealidad implícita (Cooper, 1998: 624). El imperfecto más que cortesía le atribuye una irrealidad a la alternativa que formula.

A su vez, en medio de esta completiva nos encontramos con el participio de valor predicativo διαχρεωμένους, concertando con τοῦς ὁμογλώσσους. Como procede del verbo διαχράομαι, tiene como constituyente obligatorio el Dativo instrumental, que en este caso son tres: (a) κήρυξι, (b) ἀγγέλοισι (c) παντί. Muy curiosa la construcción de todo este período, con el Imperfecto integrado en el Acusativo Absoluto, o ese Participio con sus constituyentes tan dislocados, de hecho el tercer dativo se encuentra tras el segundo καὶ. Ese παντί se encuentra tan desligado de los otros dos porque en esta posición, es decir, junto al comparativo μᾶλλον, se realza la contraposición de las dos acciones: llegar a un acuerdo es mejor que entablar combate. Muestra claramente su opinión al respecto, aunque plantea una hipótesis con una oración condicional de εἰ y tema de presente. Baraja la posibilidad de que fuese totalmente necesario entablar batalla (intensificando la forma verbal con el adverbio παντῶς), en ese entonces sería preciso buscar un terreno adecuado. A partir de aquí empezaremos a ver condicionales, hasta el final del epílogo. Para terminar con argumentación se liga esa forma tan poco acertada de los griegos que tienen a la hora de hacer guerra con la analepsis que presentó en un primer momento a modo de prueba.

Mardonio es audaz y por eso enlaza este episodio con la pístis inicial. Por un lado, hemos visto cómo se denigra el ἦθος de los griegos, unos insensatos que no obran en su propio beneficio, al contrario se declaran la guerra entre ellos mismos. Por otra parte, los persas y con ello la connotación de trasfondo que tiene: gente valiente, sin miedo, una gran potencia. Pero concretamente, se vuelve a la idea de la empresa llevada a cabo por él mismo, dejando claro que es un hombre que no teme a la derrota (ἦθος positivo ante el auditorio) y que apuesta por una victoria casi segura.

Se le da especial énfasis a este período final, colocando en primera posición el complemento régimen (τρόπῳ τοίνυν οὐ χρηστῶ) del participio ya expresado (διαχρεώμενοι) con la partícula intensiva integrada. Y Mardonio pretende seguir añadiendo más intensidad ya que retarda el verbo principal, añadiéndose un genitivo absoluto antes para ponernos en contexto. Volvemos a la ocasión en la que se intentaba llegar a Atenas, y repite de nuevo exactamente lo mismo que momentos anteriores: no

tomaron esta forma, y aclara —mediante el disjuncto λόγον ὥστε— a qué se refiere: a de presentar batalla (μάχεσθαι).

### *Epílogo (9γ)*

Mardonio antes de concluir con su discurso inicia una serie de condicionales con el fin de fundamentar el argumento de la superioridad persa ante los griegos. Apela a Jerjes señalando de esta forma el final de su intervención y lo incita por medio de preguntas retóricas que resaltan las ventajas de los persas: son más fuertes y están unidos. Incluso en una ocasión muestra su opinión abiertamente por medio de un disjuncto (ὡς μὲν ἐγὼ δοκέω) quedando expuesta una condicional que a continuación analizaremos. Con ese permanente tono de altivez destaca en todo momento la supremacía y la figura del general por encima de todas, que queda reflejada en la organización oracional:

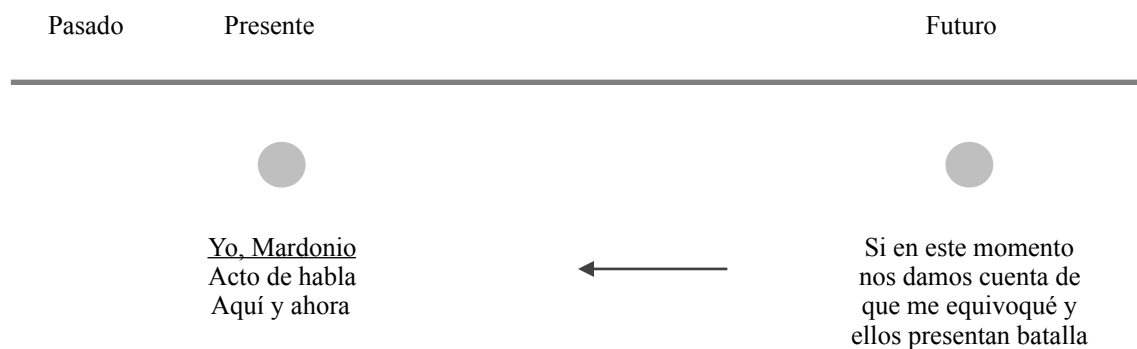
σοὶ δὲ δὴ μέλλει τίς ὃ βασιλεῦ ἀντιώσεσθαι πόλεμον προφέρων, ἄγοντι καὶ  
πληῆθος τὸ ἐκ τῆς Ἀσίας καὶ νέας τὰς ἀπάσας; (Hdt.VII.9γ)

El sujeto de la oración principal, es decir, de esa construcción perifrástica —μέλλει [...] ἀντιώσεσθαι— no se encuentra en primera posición oracional. Si nos pronunciamos en términos pragmáticos, diremos que τίς tiene función de tópico, quedando resaltado por otra parte σοὶ, que es el tercer constituyente de la oración, como foco. ¿Cuál sería, pues, el objetivo pretendido? Resaltar, como ya hemos puntualizado, la figura de Jerjes a la que le otorga una mayor importancia sintáctica con respecto al verdadero sujeto. Y a esto se le añade que en el segundo período oracional se comience con un participio en dativo concertando con σοὶ. El inicio de cada período viene determinado por el protagonista de los hechos, en un primer momento con la función de paciente y seguidamente, el participio predicativo ἄγοντι, que a pesar de concertar con el paciente, se le atribuye a Jerjes ese valor de agente. Si bien no resulta demasiado tajante, se sitúa en la peor situación que podría alcanzarse: ser atacados por los griegos. Sin embargo, el resultado para los persas será favorable:

εἰ δὲ ἄρα ἔγωγε ψευθεῖην γνώμη καὶ ἐκεῖνοι ἐπαερθέντες ἀβουλίῃ ἔλθοιεν ἡμῖν ἐς  
μάχην, μάθοιεν ἂν ὡς εἰμὲν ἀνθρώπων ἄριστοι τὰ πολέμια. (Hdt.VII.9γ)

*Si se diera el caso de que yo errase en mi apreciación y ellos, con un optimismo insensato, nos presentaran batalla, se percatarían de que, en el terreno militar, somos los mejores guerreros del mundo.*<sup>26</sup>

Este período es realmente sugerente en el plano de la deixis temporal pues origina que la prótasis se articule con optativo de aoristo en vez de optativo de presente. Si simplemente se hubiese pretendido marcar irrealidad se podría haber empleado un tiempo pasado en indicativo, pero Heródoto —al igual que Homero— con esta condicional hace referencia al pasado (Cooper, 1997: 736). Para lograr la comprensión de dichas variaciones aspectuales sería conveniente introducirnos en el punto de vista del interlocutor —Mardonio situado en una situación futura— y posteriormente distinguir estos dos planos de momento del habla. Mardonio no habla de un aquí y ahora, sino de un futuro. Establecidos en ese futuro, aunque se compruebe que su opinión ha sido errónea, de todos modos los griegos se observarían que los persas son superiores. Para que quede aclarado:



Así pues, está abordando una acción pasada pero no con respecto al momento de habla, sino desde un momento posterior, por lo tanto la condicional se presenta con aoristo pasivo de optativo pues trata un acontecimiento totalmente irreal. Y no emplea el verbo ἀμαρτάνω para declarar abiertamente el error cometido por él mismo, sino que hace uso de ψεύδω en voz pasiva, con su constituyente obligatorio expresado en dativo (γνώμῃ). La perspectiva cambia totalmente ya que él es el afectado y su juicio personal se muestra casi como una personificación. Tras esta condicional tan rebuscada,

<sup>26</sup> Traducción de Carlos Schrader (1985).

Mardonio se llena de buenas palabras para exhortar a la acción y termina su discurso con una máxima:

ἔστω δ' ὧν μηδέν ἀπείρητον: αὐτόματον γὰρ οὐδέν, ἀλλ' ἀπὸ πείρης πάντα ἀνθρώποισι φιλέει γίνεσθαι<sup>27</sup>. (Hdt.VII.9γ)

*No renunciemos a nada sin hacer el intento, pues nada existe por sí solo, sino que todo se suele conseguir por los hombres mediante tentativas.*

El verbo que introduce la conclusión se encuentra en imperativo, algo normal cuando ajusta a una sentencia articulada en una construcción nominal. A su vez el orden sintáctico de palabras resulta totalmente alterado (C.C.—OB.—SUJ.—Predicado), el hipérbaton hace que estas últimas palabras a modo de parénesis adopten un tono solemne y poético.

A diferencia del discurso de Jerjes, Mardonio consigue la persuasión mediante la agitación del πάθος en el auditorio, incitando en todo momento a la acción si bien es cierto que en un comienzo tuvo que florear su ἦθος, para presentarse como alguien irreprochable y ganarse así la confianza de los que se encuentran atendiendo a su pronunciación.

Toda la intervención de Mardonio se ha sometido a un tono profundamente poético mediante el uso de metros yámbicos se hacen visibles los ecos de la épica. La aparición de vocabulario poético es notable, como el verbo ἐπικνέομαι que sólo aparece en dos ocasiones en toda la obra, al igual que el sustantivo θάρσος “coraje”, aunque en esta ocasión quizás se utiliza en un sentido negativo, significando “osadía”. Si atendemos a las construcciones oracionales, predominan las construcciones participiales con bastantes constituyentes en superlativo (a modo de *amplificatio*) que consiguen aumentar la tensión emocional pretendida por Mardonio, es decir, el πάθος del auditorio.

---

<sup>27</sup> Es peculiar el uso del verbo φιλέω, expresado sólo en 18 ocasiones en toda la obra, de las cuales 12 son empleadas con Infinitivo. Presenciamos este verbo en dos ocasiones más, con el mismo empleo (7.10)

#### 2.2.4. Artábano

Tras las palabras de Mardonio todo el mundo guardó silencio. Si había alguien en desacuerdo con ellos dos no lo sabemos. Lo cierto es que nadie tuvo el ánimo de pronunciarse, excepto un hombre que arremeterá a todo punto: Artábano, el tío de Jerjes. Y precisamente por esta relación de consanguinidad se ve en potestad de aconsejarle por el bien de todos y demostrarle que él y Mardonio se hallan en un gran error. Adelantaremos que esta intervención gozará de largas argumentaciones con dos polos, positivo y negativo, en la que se demostrará la objetividad que faltó en las palabras de Mardonio. En Artábano será peculiar la forma de referirse a los griegos sin ningún tipo de descalificativos, así como su constante apelación a la moderación. Podríamos pensar que es Heródoto quien habla en boca de este personaje, olvidando que se trata de un consejo persa y no una asamblea griega. No le otorgaremos mayor trascendencia pues sabemos que esto forma parte de esa singularidad de Heródoto.

Anteriormente comentábamos la intervención de Mardonio ocupa una extensión importante si la medimos con las otras. Se estructura de la siguiente manera:

Artábano (10)	Exordio — 10α1: <i>attentum facere</i> : de opiniones contrarias se obtiene la mejor. Se dibuja un ἦθος positivo de Artábano, como buen consejero. Se desarrollará en la argumentación.
	Argumentación
	Epílogo — 10θ3: prolepsis de la derrota de Mardonio.

10β2- 10ζ:
- Negativa: rechaza la idea de Jerjes y contraargumenta.
- Positiva: le recomienda disolver la reunión.
10η- 10θ2:
- Negativa: rechaza las calumnias de Mardonio.
- Positiva: le propone a Mardonio apostar por que sucederá.

### *Exordio (10a1)*

No podemos limitar el estilo de Heródoto a la coordinación, y queda evidenciado en esta intervención porque se enlaza con cierta destreza varias subordinadas. Ya desde el exordio contraponen nociones antinómicas, un Genitivo absoluto y κῶλα simétricos: **μὴ λεχθεισέων** μὲν γνωμέων ἀντιέων [...] y posteriormente de forma anafórica **λεχθεισέων**, dándole énfasis al mensaje. También vemos esa oposición entre lo que no es posible y lo que sí: οὐκ ἔστι [...] ἔστι. Artábano afirma que sólo es posible llegar a la mejor opción a través de la contraposición de opiniones. Establece una comparación con el oro mediante un subjuntivo eventual (ὥσπερ διαγινώσκομεν / **ἐπεὰν** παρατρίψωμεν διαγινώσκομεν ) cuya calidad se asegura únicamente si lo colocamos junto a otros de distinta calidad y lo frotamos. La γνώμη tiene un valor especial para él y por eso comienza de esta forma tan peculiar.

En boca de Mardonio se han pronunciado unas palabras absolutamente alentadoras y estimulantes, resultando extraño el cambio hacia un tono aparentemente monótono y si se quiere, insulso. (Scardino, 2007: 149-150). A través de este *attentum facere* debe aclarar por qué es necesario exponer una opinión diferente ya que es justo lo que llevará a cabo en su densa argumentación.

Artábano demostrará que él mismo se tiene por alguien sensato (ἦθος positivo) y se introduce así porque está preparando y advirtiendo al auditorio de que van a escuchar ideas totalmente discordantes con lo expresado por Jerjes y Mardonio, será algo totalmente opuesto y no dará rodeos al respecto.

Hasta ahora las construcciones oracionales no han sido dignas de comentario ya que lo verdaderamente interesante llega en la parte argumentativa del discurso. Aquí se desarrollarán constantes analepsis y prolepsis, conteniendo en ocasiones subordinadas condicionales. El juego con la deixis temporal es desconcertante si tenemos en cuenta que hasta este momento no hemos visto nada que se le compare, salvo en una ocasión en la que tuvo lugar una irreal de pasado pronunciada en boca de Mardonio. Pero a pesar de su uso profuso en toda esta parte, estos saltos en el eje temporal no llegan a ser confusos ni entorpecen el caudal y fluidez de la demostración.

### *Argumentación (10α2- 10ζ)*

La argumentación tiene dos partes bien definidas, la primera de ellas va dirigida a Jerjes y aquí será donde presente su contraargumentación, fundamentándose en una analepsis histórica con composición en anillo. En un primer momento adoptará un postura negativa al respecto y posteriormente planteará una alternativa. La segunda parte va encaminada hacia Mardonio, siguiendo la misma dinámica, le da un duro revés y luego plantea otro posible camino a la idea que desarrolló el mismo Mardonio instantes atrás.

Por tanto, en la primera analepsis Artábano fundamenta los peligros que entraña la expedición que quiere emprender el rey persa. Nos aclara dos cosas:

a) Artábano es un consejero sensato (ἦθος positivo): sabía que los escitas no tenían territorios, con lo cual no resultaba provechoso acometer contra ellos.

Instaba a Jerjes a que no atacase: ἐγὼ [...] ἠγόρευον μὴ στρατεύεσθαι. No había sido un consejo puntual, sino algo que le repitió en varias ocasiones, adquiriendo ese imperfecto un valor reiterativo.

Este período oracional se entiende como una causa-consecuencia. En el primer κῶλον se muestra la causa: no me hizo caso porque esperaba atacar a los nómadas. En este caso el participio funciona como satélite y no como constituyente obligatorio del verbo principal (ἐπειθετο). Asimismo, el participio se muestra en presente de Indicativo (ὁ δὲ ἐλπίζων [...] καταστρέψεσθαι) porque posee un valor aspectual de simultaneidad con respecto al verbo principal de la oración, y además es una acción durativa en el tiempo, pensaba atacar, por eso no le obedecía. Como es evidente, el verbo principal aparece en imperfecto medio-pasiva ya que en activa tiene el significado de “persuadir”, “convencer”, y en este caso el paciente es Artábano, siendo el agente Darío. Así. la acción que se presenta mediante ese participio apositivo no es anterior a la principal, sino que tiene lugar al mismo tiempo, Darío tenía la expectativa de atacar, estaba pensando en llevar una acción a cabo, de ahí que el infinitivo de ese participio esté en futuro.

b) Los persas fueron derrotados por los escitas, gente menos fuerte que los griegos.

El segundo κῶλον muestra la consecuencia: tras haber organizado una expedición (στρατευσάμενός) al perder muchos y excelentes hombres (ἀποβαλὼν) regresó (ἀπῆλθε). Los dos participios con valor circunstancial y coordinados mediante la partícula καὶ aquí sí que expresan una acción pasada con respecto al verbo principal.

Son dos κῶλα que forman parte de la misma analepsis, ambos se mueven en la esfera del pasado, pero marcan dos momentos distintos: el antes (con el consejo de Artábano) y el después, con las pérdidas. Esto refuerza el ἦθος de Artábano ya que él desde el principio tenía razón. En todo momento el agente de la acción es Jerjes.

Vuelve al presente de nuevo, es decir, al momento en el que está pronunciado el discurso y le hace ver que está a punto de cometer un error similar al de su padre. Hace uso del mismo verbo que momentos atrás, pero en esta ocasión se encuentra en una perífrasis con sentido volitivo, μέλλεις [...] στρατεύεσθαι.

Jerjes se dispone a atacar a unos hombres más bravos que los escitas, que dicen ser (λέγονται εἶναι) los mejores tanto por tierra como por mar. Es muy singular la manera de expresar la fuerza de los griegos, un estilo que dista bastante del empleado por Mardonio. Podría hacer uso de superlativos, así intentaría al menos que en Jerjes quedase impregnada cierta reticencia a presentar batalla. Pero habla de un modo bastante juicioso. Sólo hay que observar esa perífrasis de Participio de lengua con el verbo εἰμί, esto aporta una cierta objetividad.

Vemos que Artábano se mueve en otras aguas que Mardonio. A uno le mueve la ambición o el beneficio personal, a otro el bien común. Por eso habla en términos de justicia, propio más bien de un discurso judicial que de uno deliberativo. A pesar de que sabe que sus palabras van a ser desagradables a oídos de Jerjes, igualmente le va a relatar (φράζειν) el peligro (δεινόν) al que se expone si sigue con esa idea.

Y sigue recordando los planes del rey: *dices* (φηῖς) *que tras tender puentes [...] vas a conducir un ejército* (ἐλᾶν στρατὸν) *a través de Europa hacia Grecia*, esto lo dice mediante una subordinada, con infinitivo declarativo (C.D.) y una construcción participial con valor temporal (ζεύξας). Utiliza el verbo φημί, en sentido de “declarar” “afirmar”, tiene una connotación de seriedad y firmeza en lo dicho con aspectualidad perfectiva, en comparación con λέγω, “hablar”, que es imperfectivo. Ahora pasa a la contraargumentación: pero puede producirse una derrota (συνήνικέ σε [...] ἔσσωθῆναι) o por tierra, o por mar o ambos medios. Todo este período está lleno de intensidad, el sentido adversativo desde el comienzo mediante las partículas καὶ δὴ καὶ. Aquí las partículas hacen una gran labor de enfatización, si bien en otras ocasiones no nos percatamos de la ayuda que suponen para ver que tono se le está dando a lo expresado.

De nuevo se repite λέγονται εἶναι atribuirle la cualidad de gente vigorosa o belicosa a los griegos. Pero en esta ocasión no se muestra objetivo, sino que seguidamente le da la razón a esa atribución que les dan, y pone un ejemplo concreto de una acción real pasada.

El orden de palabras resulta bastante alterado pues el sujeto de todo el período (los atenienses) lo hallamos casi al final de la oración junto con el verbo principal. El segundo constituyente obligatorio, esto es, el complemento directo, queda totalmente dislocado, apareciendo en la segunda posición de la oración. De éste depende el participio ἐλθοῦσαν formando una completiva, integrando dos construcciones preposicionales, una de compañía y otra de lugar:

εἰ στρατιήν γε τοσαύτην σὺν Δάτι καὶ Ἄρταφρένεϊ ἐλθοῦσαν ἐς τὴν Ἀττικὴν χώραν  
μοῦνοι Ἀθηναῖοι διέφθειραν. (Hdt. VII.10β1)

No se detiene en la explicación de esta expedición fallida por el bando persa, simplemente a modo de *praeteritio* lo nombra para que el auditorio allí presente rememore ese acontecimiento, es un recordatorio. Pero ese hecho no lo toma como motivo de venganza hacia los griegos, como lo hubiese hecho Mardonio, ni tampoco quiere seguir con ese tono pesimista, así que hace un giro y plantea una hipótesis, suponer que sólo ganan por un medio, por mar. Ya adelanta lo que pasará: saldrán

victoriosos y destruirán el puente que se tendió, esto resulta terrible (aquí δεινόν es complemento predicativo del verbo γίγνομαι). Así, la hipótesis irreal que plantea está cimentada en el pasado y vemos un despliegue de verbos en formas personales en aoristo de subjuntivo: ἦν ἐμβάλωσι... πλέωσι... λύσωσι. Estamos ante una prolepsis totalmente subjetiva. Hay una composición en anillo con respecto al término δεινόν, comienza y termina con lo terrible o el peligro que supone llevar a cabo esa empresa. Pero ésta estructura circular no es la única que se manifiesta en la intervención. Ya dijimos que hace un juego con los momentos dentro de la deixis temporal, unas veces situándose en un pasado próximo, otras adelantándose a un futuro. Así, la intervención goza de una organización que nos recuerda al quiasmo pero en esta ocasión participan tres momentos: (A) Presente —(B) Pasado—(C) Futuro —(C) Futuro—(B) Pasado —(C) Presente. Por tanto, también empieza situándose en el momento en el que está pronunciando el discurso, y termina de la misma forma.

Otra vez vuelve a la esfera del presente, del aquí y ahora pero por muy poco tiempo porque seguidamente da un salto al pasado, y nuevamente plantea una analepsis. Todo esto lo sabe (συμβάλλομαι) por experiencia, por un desastre que le ocurrió con Darío (ἐδέησε καταλαβεῖν πάθος)<sup>28</sup>. Esto es una analogía con lo que intenta ahora Jerjes, pues su padre también quiso tender puentes pero en aquella ocasión sobre el Bósforo. Abre una temporal de pasado (ὅτε) con sus respectivos participios en Aoristo concertando con el Sujeto (Darío).

Muestra cómo los escitas recurrieron a todo tipo de estrategias para impedir los propósitos de los persas: τότε παντοῖοι ἐγένοντο Σκύθαι δεόμενοι (+Gt. persona) Ἰώνων λῦσαι τὸν πόρον. El verbo γίγνομαι funciona aquí como un copulativo, siendo Sujeto los escitas y atributo παντοῖοι, cuyo orden está alterado: ATRIB. — Vb.— SUJ. Y por supuesto, un participio concertando con el sujeto, es co-referencial y rige genitivo de persona, los jonios y un infinitivo, con lo cual estamos ante una subordinada completiva de infinitivo con sentido final: *para que derriben el camino*.

---

<sup>28</sup> Recordemos que el tema de la adquisición del conocimiento mediante el conocimiento es algo recurrente en toda la obra de Heródoto y en este momento vuelve a hacer alusión al πάθει μάθος, conocimiento por medio del sufrimiento.

Y aquí es donde engarza a toda la analepsis una hipotética irreal de pasado. Con esto pretende infundir en el auditorio un cierto temor, está jugando en esta ocasión con el πάθος. Gracias a que Histieo se opuso a la opinión de los demás tiranos, porque si la hubiera seguido (εἰ ἐπέσπετο) en vez de oponerse (μηδὲ ἠναντιώθη) el imperio persa hubiera sido exterminado (διέργαστο ἄν). La prótesis se ha construido con un aoristo en voz media pero lo curioso es que la apódosis aparece con un pluscuamperfecto del verbo διεργάζομαι, en esta ocasión con sentido Pasivo. Pero no cesa aquí, sino que extiende esta irrealidad (καίτοι καὶ...) como si de verdad hubiese tenido lugar: es terrible escuchar (ἀκοῦσαι δεινόν) que la suerte del imperio estuvo (γεγενῆσθαι) en manos de un sólo hombre.

Adopta un tono especialmente dramático en esta parte de su intervención, y nos percatamos de ello por el tipo de palabras que usa. Este razonamiento fundamentado en la irreal resulta débil y sin consistencia pero en palabras de Scardino, se disimula por el πάθος. Al imperio o poder persa lo nombra mediante la palabra πρήγματα de forma metonímica podríamos decir. O el uso del verbo ἐφέπω para “seguir”, un término poético.

Cerrando esta composición en anillo que antes explicamos, definitivamente se vuelve al momento presente, en el que se encuentran debatiendo. Y empieza la parte positiva de la argumentación, intenta darle pautas a Jerjes de lo que debe hacer. En esta ocasión los imperativos serán los protagonistas, ordenándole lo que debe hacer ahora mismo (νῦν μὲν): μὴ βούλευ... ἀπικέσθαι, ἐμοὶ πείθειν, διάλυσον. Y luego (αὐτίς δέ), cuando a él le parezca y tras haber meditado el asunto a solas, que ordene lo que crea más oportuno. Le dice a Jerjes que no hay necesidad de llevar a cabo esta empresa (μηδεμιῆς ἀνάγκης), es el objeto de dicha deliberación, si es conveniente o no atacar a los griegos, quedando explícito ahora.

Une a estas pautas una densa máxima con los períodos alterados sintácticamente y los constituyentes dislocados. Es un ejemplo perfecto en el que podemos observar el despliegue de figuras retóricas que hace Heródoto en boca de Artábano. Se hace una reflexión acerca de la fortuna de los humanos y la envidia de los dioses.

En un primer momento explica el porqué en ocasiones las acciones humanas se ven truncadas, siendo los dioses los causantes. De las figuras de pensamiento (σχήματα διανοίας), emplea la antítesis, poniendo en relación dos situaciones que se contraponen. Hay un mayor repertorio de las denominadas figuras de dicción (σχήματα λέξεως), las cuales causan esa agitación sintáctica. Mediante el políptoton, que combina un mismo término en sus diferentes formas, la raíz βουλ- (“querer”, de IE \*g<sup>w</sup>el-): un infinitivo, un perfecto de indicativo, sustantivo neutro, un participio de aoristo y de nuevo un perfecto. Cinco formas flexivas distintas para expresar la noción de “plan, intención”. Hay frases con paralelismo pero su orden ha quedado alterado por el hipérbaton, así en la primera idea dentro de la condicional aparece: Perf. - OB. + Adv. positivo mientras que en la segunda idea se muestra: OB + Adv. negativo + Perf. Se percibe mejor el paralelismo entre el comienzo de las ideas contrapuestas.

A) τὸ γὰρ εὖ βουλευέσθαι κέρδος μέγιστον εὐρίσκω ἔόν (a)

Condicional: εἰ γὰρ καὶ ἐναντιωθῆναί τι θέλει, (prótasis) (b)

βεβούλευται μὲν οὐδὲν ἦσσαν εὖ,

ἔσσωται δὲ ὑπὸ τῆς τύχης τὸ βούλευμα (apódosis) (c)

B) ὁ δὲ βουλευσάμενος αἰσχυρῶς, (a)

Condicional: εἴ οἱ ἢ τύχη ἐπίσποιτο, (prótasis) (c)

εὖρημα εὔρηκε,

ἦσσαν δὲ οὐδὲν οἱ κακῶς βεβούλευται. (apódosis) (b)

En la primera condicional vemos una disposición distinta hasta ahora. Las partículas εἰ γὰρ καὶ manifiestan el sentido concesivo que posee, es decir, se expresa una condición excepcional o poco probable en relación a la acción principal de la apódosis, “aun si...” (Rijksbaron, 2002: 74). Estamos, por tanto, ante una condicional articulada de forma anafórica con dos verbos en perfecto en la apódosis, clarificando el resultado, *la decisión que se ha adoptado [...] Se ve truncada*. Si seguimos las conclusiones a las que ha llegado Powell<sup>29</sup>, podríamos considerar el primer verbo de la apódosis como un

<sup>29</sup> *A Lexicon to Herodotus*, Hildesheim : Georg Olms, 1977.

impersonal, mientras que el segundo simplemente se tomaría en voz Media aunque su sentido sería pasivo, con su acusativo neutro en función de C.D. al final del período y el agente expresado por ὑπὸ + genitivo. Aunque habría otra opción para explicar estos dos perfectos. El sujeto de ambos verbos en voz media puede que se encuentre al final de toda esa apódosis, siendo —según denominan algunas gramáticas— una media causativa, es decir, que en las acciones presentadas no es el Sujeto quien actúa sino es otra fuerza externa, otro agente. Así, el Suj. tendría una connotación más próxima a la de paciente. La idea, el plan por sí mismo no puede pensarse, tiene que ser alguien quien le da forma. Del mismo modo si resulta derribado evidentemente será por una causa externa.

La segunda condicional nos da una pista acerca del valor que adopta ese βεβούλευται. La apódosis termina con una construcción oracional muy similar a la mostrada en la primera, solamente se ha tornado a un sentido negativo con el adverbio κακῶς. El orden de palabras se encuentra invertido lo si comparamos con la anterior, pero semánticamente no ha variado nada. Por tanto, se trataría de un verbo impersonal, de acuerdo con Powell (1977: 61) Al contrario de la primera condicional, ésta conforma su prótasis con un aoristo de optativo, como si fuese mucho menos probable que alguien tome sus decisiones a la ligera, como si se tratase de algo que normalmente no ocurre. En el caso de que ocurriera, se encuentra con el éxito. La apódosis se presenta en aoristo y perfecto, dando un sentido de acción completada, podríamos decir que presenta un matiz de atemporalidad. El orden alterado, los paralelismos así como la paranomasia (εὔρημα εὔρηκε) convierten estas palabras en algo aparentemente incuestionable.

Se mantiene este tono de seriedad y prosigue con las máximas, pero esta vez para manifestar que no se puede hacer nada contra la envidia divina, salvo no destacar en demasía. La divinidad no permite que presuman o se jacten y para ello hace uso del verbo φαντάζομαι, que sólo aparece en toda la obra herodotea en tres ocasiones. Pasa lo mismo con κνίζω, “enfadar, irritar”, sólo se muestra dos veces más. Es palpable que el estilo adoptado es totalmente sentencioso, con un vocabulario poético, y alterado sintácticamente para hablar de los dioses, como si se tratase de poesía. Crea un símil en relación a la altura de los árboles, que también son abatidos por los dardos (τὰ βέλεα) que la divinidad lanza. De nuevo Heródoto hace uso de un verbo totalmente inusual que

aparece únicamente en 1,120<sup>6</sup>. Con el símil se pasa de lo general a lo particular, que son los hombres en las batallas, un ejército puede salir victorioso enfrentándose a otro mucho mayor, si la divinidad desata su ira contra este último. Y concluye con la sentencia más tajante de todas las que ha venido formando: οὐ γὰρ ἔᾶ φρονέειν μέγα ὁ θεὸς ἄλλον ἢ ἑωυτόν, con un orden de palabras muy alterado.

De nuevo mediante antítesis contrapone dos ideas: la precipitación frente a la cautela (idea del todo griega, la moderación griega en boca de un persa), con una condicional al final de todo el período. Aquí ya no vemos ese rigor objetivo al que se intentaba restringir, sino una apreciación en base a probabilidades. De ahí que la apódosis de la condicional esté en aoristo de optativo:

ἐπειχθῆναι μὲν νυν πᾶν πρῆγμα τίκτει σφάλματα, ἐκ τῶν ζημίαι μεγάλαι φιλέουσι γίνεσθαι: ἐν δὲ τῷ ἐπισχεῖν ἔνεστι ἀγαθά, εἰ μὴ παραυτικά δοκέοντα εἶναι, ἀλλ' ἀνὰ χρόνον ἐξεύροι τις ἄν. (Hdt.VII.10η)

*La precipitación engendraría errores en todo tipo de asuntos, y de los errores suelen derivarse grandes daños; en la cautela, en cambio, radican una serie de ventajas que, aunque no denoten su presencia de inmediato, a la larga empero, llegan a detectarse.*

#### *Argumentación dirigida a Mardonio (10θ)*

Una parte de la argumentación ya queda cerrada. Ahora es el momento de dirigirle unas palabras a Mardonio en un sentido totalmente negativo para, posteriormente, proponerle una alternativa. Es muy incisivo, σὺ δέ [...] παῦσαι λέγων λόγους ματαίους hasta tal punto que llega a usar una falacia en su contra ¿? con el fin de desenmascarar sus propósitos, pero sin una razón fundamentada. Deja claro su rechazo a la calumnia, y más la que proviene de Mardonio en contra de los griegos, a quienes los degrada por completo para instar a la guerra. Explica de una forma exquisita que en el momento que se calumnia a alguien, dos son los reos, el calumniador por supuesto, y el que presta oídos a ello pues cree algo que se le dice sin antes informarse. Por el contrario, el calumniado sufre doblemente pues es desdeñado por el uno, y por el otro se hace pasar como malo.

Después de esta amonestación deja esa actitud y cambia un tono mucho más sereno en el que plantea la hipótesis de emprender la expedición en el caso estricto de que la necesidad (ἀνάγκη) lo obligue. Tras toda una intervención de intransigencia ante la posibilidad de acometer lo pretendido, repentinamente se torna hacia a esa posibilidad. Asistiremos a la comprobación de la sensatez a la que aludía el propio Artábano al de su intervención, pues realiza un pronóstico de lo que sucederá en un futuro. En el caso de que se tenga que iniciar el ataque contra Grecia, casi de un modo desafiante propone lo siguiente:

a) Que el rey se quede en tierra y no luche, pues si alguien debe poner su vida en juego serán Mardonio y él mismo.

b) Hace una apuesta formal con Mardonio, le dice que escoja al ejército que él va a dirigir. Pero no sólo eso, en el caso de que Mardonio lleve razón y triunfen los intereses de Jerjes (καὶ ἦν μὲν τῆ σὺ λέγεις ἀναβαίνη βασιλεί τὰ πρήγματα.), los hijos del propio Artábano y él deberán ser ejecutados. En cambio, si todo transcurre según lo que ha relatado Artábano (ἦν δὲ τῆ ἐγὼ προλέγω), se tomarán el mismo castigo en contra de Mardonio. La antítesis y el políptoton brindan esa tensión que se va creando. En el caso de que no quiera apostar pero aún así se decide emprender batalla ( εἰ δὲ ταῦτα μὲν ὑποδύνειν οὐκ ἐθελήσεις), su cadáver permanecerá insepulto en tierra enemiga que será devorado por perros y aves, además su recuerdo será penoso, será recordado por un hombre que ha causado males. He aquí el presagio.

Resulta escalofriante la dureza con la que trata a Mardonio, mediante toda esa sucesión de condicionales de presentes de indicativo, bastantes participios concertados y oraciones completivas de infinitivos declarativos. La firmeza de las oraciones resulta impactante, suscitando de esta forma el πάθος del auditorio. Ahora Heródoto está hablando en boca de Mardonio, cuando no sólo apela a la moderación y a la prudencia, sino que muestra la importancia que supone dar sepultura a los difuntos, algo que no se encuentra entre las costumbres persas y que Heródoto explica en su primer libro<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Cf. Schrader (1981:46).

La diferencia entre la parte dirigida a Mardonio con respecto a la de Jerjes radica en que a Jerjes le contraargumenta con razones fundamentadas en ejemplos, mientras que a Mardonio no le refuta punto por punto, sino que se aferra al tema de la calumnia, degradando de esta forma la imagen del propio Mardonio. El dramatismo aumenta en esta última parte, cerrando el discurso la violenta muerte que sufrirá Mardonio.

### 2.2.5. La segunda intervención de Jerjes

Su respuesta es severa y totalmente intransigente. Este enfurecimiento nos demuestra que no se permiten opiniones contrarias, aunque en el comienzo haya dicho que está abierto a cualquier parecer. Tal es su enfado que tomaría grandes represalias contra Artábano si no fuera su tío. Igualmente recibe el castigo de permanecer junto a las mujeres, un hecho deshonroso. Mediante una imprecación en optativo “que deje de ser Jerjes, el hijo de...” enumera toda su linaje. Así, mientras que Artábano ve alternativas a ese asunto, ya que no hay necesidad de atacar (ἀνάγκη), sin embargo Jerjes no ve otra opción ya que por respeto a la tradición deben hacerlo. Y esto lo hace mediante una analogía histórica, como Artábano, pero en su caso está distorsionada y relata la revuelta jónica de una forma hiperbólica, nombrando de nuevo el motivo de la venganza. Termina su intervención con un tono irónico, aludiendo al μάθειν πάθος que anteriormente mostraba Artábano:

Jerjes  
(11)

Respuesta a la cobardía de Artábano — 11.1. Le ordena quedarse en tierra con las

Transitio — 11.2. Recuerda que la tradición persa obliga a entablar batalla. Venganza contra la injusticia.

Argumentación — 11.3. *Pístis* analéptica para aclarar la imposibilidad de una opción pacífica, tal y como recomendaba Artábano.

Transitio — 11.4. Insta a la acción.

Epílogo — 11.4. Justifica la inferioridad de los griegos mediante una *pístis* mitológica.

A través del análisis del discurso herodoteo podemos llegar a varias conclusiones. Sin lugar a duda el discurso está impregnado de elementos que son inseparables de la cultura griega. El lenguaje religioso se muestra presente, y las sentencias hacen que el discurso goce de seriedad ya que el tema a tratar es de suma importancia. Pero al contrario que en Tucídides, no vemos oscuridad de estilo. Desde el punto de vista sintáctico, la mayor vivacidad que presenta el texto se debe a las oraciones condicionales y sin ellas se volvería demasiado monótono con simples oraciones de relativo sin ninguna complicación. Ahora podemos entender el abrumador uso de Participios o infinitivos que declaraba la tabla estadística. La hipotaxis implícita juega aquí un papel importante. No es lo mismo que la hipotaxis propiamente dicha, que se introduce por sus conjugaciones correspondientes. La hipotaxis implícita supone una interrupción del discurso para intercalar incisos con la idea principal que se está expresando. Estas subordinadas pueden ser o de infinitivo —queda comprobado que se recurren a ellos bastante— o de Participio. (Carrière, 1967:155-163).

### 3. TUCÍDIDES Y SU NUEVA FORMA DE HACER HISTORIA

#### 3.1. Estructura

Si queremos realizar una estructura del diálogo para marcar el desarrollo del análisis no podremos conformarla del mismo modo que las intervenciones de Heródoto, aunque igualmente se aprecia un comienzo (85-88) en el que se marcan las pautas o condiciones de la discusión ya que son los propios atenienses los que rechazan el formato de largas intervenciones, optando por preguntas y respuestas cortas. Luego le sigue el tema a tratar: la salvación de los melios, en la que se propone la sumisión éstos (89-93). La contrapropuesta de los melios (94-99) viene dada por la apelación a la neutralidad. Los atenienses no aceptan esta solución y aluden a la batalla (100-111). En esta larga intervención, unos y otros debaten no sólo sobre la guerra sino también sobre la suerte o los dioses, en que los melios depositan toda la confianza y en cambio los atenienses aluden a ello irónicamente. Finalmente, en la determinación última y la conclusión de la embajada (111-113) no se llega a ningún acuerdo, cerrándose este pasaje con un dramatismo palpable.

#### 3.2. Análisis

Del mismo modo que procedíamos en el análisis del pasaje herodoteo, mediante las siguientes tablas de los tipos oracionales revelaremos algunos datos esclarecedores para la dicción de Tucídides. Se observa lo siguiente:

Tabla 5—Total de oraciones en el pasaje tucidideo

	Simples	Compuestas coordinadas	Compuestas subordinadas
	6	41	132
Nº total de oraciones	179		
Porcentajes	3,35%	22,90%	73,74%

Tabla 3—Oraciones simples y coordinadas

	Compuestas Coordinadas				
	Copulat.	Disyunt.	Advers.	Expl.	Ilativas
Nº total	20	3	7	4	1

Tabla 4—Oraciones subordinadas

	Part.	Inf.	Compl et.	Rel.	Circunstanciales						
					Fin.	Consec.	Causal	Cond.	Conces.	Comp.	Temp.
Nº total	24	32	24	9	4	7	6	15	5	1	5

Existe una evidente preponderancia de la subordinación frente a la coordinación, y concretamente del empleo de las construcciones participiales y de infinitivo. Advertimos que el uso de las oraciones subordinadas condicionales sobresale y va a ser precisamente en este tipo oracional donde incidiremos en nuestro análisis. El diálogo entre melios y atenienses se caracteriza por la incertidumbre constante que se vislumbra en las palabras de ambos bandos. Es por ello que las oraciones condicionales son la piedra angular de todo este pasaje.

La conferencia que mantienen los atenienses con los melios se mueve en una esfera modal distinta del debate persa en Heródoto. Es cierto que ambos discursos tratan un asunto que corresponde a un hecho futuro medianamente próximo, sin embargo, hay claras diferencias entre un autor y otro. Tucídides pone en boca de ambos colectivos bastantes oraciones condicionales que conforman numerosos períodos hipotéticos. Así, dentro de las oraciones subordinadas nos encontraremos con condicionales de cuatro principales valores modales: real, eventual, potencial, irreal, cada uno de éstos con sus respectivos modos característicos. Por lo tanto, si nos movemos en una acción real, lo más seguro es que la misma se conforme con el modo indicativo. En cambio, si la

acción se espera que se cumpla (eventual), estará formada mediante subjuntivo + ἐάν<sup>31</sup>. Acerca de la partícula modal ἄν, varios investigadores han realizado estudios a propósito, su frecuencia en la apódosis y prótasis. Algunos dicen que tiene valor enfático, otros que su origen se halla en la apódosis, pero que luego se extendió a la prótasis, extendiéndose el valor condicional. Basset (1988: 71) lo explica detalladamente en un artículo, *Valeurs et emplois de la particule dite modale en grec ancien*.

Con las potenciales aparece el optativo tanto en la prótasis como en la apódosis (en ésta siempre con la partícula modal ἄν). Por último, para hablar de una acción irreal se empleará los tiempos secundarios del modo Indicativo, estos son, el imperfecto y el aoristo: uno para referirnos a algo irreal en el presente, el otro para la irrealidad en el pasado. Wackernagel (2009: 286) matiza lo siguiente: *the hypothetical particle is found in combination with all three moods, but it is completely excluded from the so-called 'principal tenses' of the indicative ('Haupttempora', i.e. present, perfect, future)*. Aunque debemos exceptuar a Homero, que lo emplea en ocasiones con futuro por su cercanía con el subjuntivo o en griego tardío<sup>32</sup>. Así, el profuso empleo de los verbos en subjuntivo o de optativo tiene una razón de ser.

Las condicionales tradicionalmente se empleaban en dos ocasiones: en cláusulas principales, mayormente con indicativo u optativo, o en oraciones dependientes, normalmente con subjuntivo (Gildersleeve, 1980: 182-184), pero estos usos que algunos gramáticos les atribuyen quedan muy limitados, ya que en Tucídides observamos más combinaciones.

Wackernagel nos reporta que uno de los primeros en establecer comparaciones entre subjuntivo y optativo fue Delbrück en *Der Gebrauch des Coniunctivis und Optativis im Sanskrit und Griechischen*. A partir de él, Wackernagel explica algunas nociones

---

<sup>31</sup> Smyth (1920: 512): ἄν appears in Ionic and in the older Attic writers (the tragic poets and Thucydides); ἄν generally in the later writers (sometimes together with ἐάν), very rarely in Attic inscriptions. Asimismo, la etimología de esta partícula no está clara, Gildersleeve (1980: 168-69) de forma muy sintética expresa lo siguiente: the etymology of “ἄν” is still unsettled. With a definite reference it may be translated then, in that case, or, when opposition is implied, else. (Compare Lat. an). Without definite reference, it sometimes gives a potential coloring, and in combination with the subjunctive and the optative is little more than a sharper future. “κεν” (“κα”) is also an unsolved riddle.

importantes en relación a estos dos modos y su implicación en las oraciones condicionales. Sabemos que el optativo, al igual que el subjuntivo, tienen varios valores dependiendo de la presencia o ausencia de la partícula *ǎv* o no. Por tanto, el optativo denominado cupitivo (en el que no aparece *ǎv*) se corresponderá con el subjuntivo llamado volitivo, abarcando ambos un deseo; Mientras, el optativo potencial se corresponde con el subjuntivo que Delbrück denomina “subjuntive of ‘expectation’”, es decir, el prospectivo (Wackernagel, 2009: 295).

Un rasgo que desaprueban los atenienses de los melios es que le presten una mayor importancia a los acontecimientos futuros que a los del propio presente, los que acontecen en ese momento. A lo largo del diálogo observamos cómo insisten en que no divaguen, pero paradójicamente los propios atenienses caen en la reflexión de algo de lo que no tienen certeza alguna. En consecuencia, nos vemos sumergidos en formulaciones hipotéticas, y los distintos argumentos que puedan sostener ambos bandos no se harán con ejemplos históricos del pasado —tal y como lo hacía Heródoto— sino que vendrán dotados de un fuerte pragmatismo fundamentado únicamente en las circunstancias presentes. Del mismo modo, las condicionales podrán aparecer en oraciones independientes, en subordinadas o en interrogativas.

En el consejo persa no ha sido necesario entrar en un intenso examen sobre el uso del optativo y subjuntivo, así como el sentido modal que se les atribuye en cada contexto ya que no eran los modos verbales predominantes ni tenían una importancia clave para la comprensión de lo expresado. Todo lo contrario sucede con Tucídides, y así observaremos distintos usos modales —interrelacionados con el aspecto— que aportarán a las intervenciones un sentido concreto.

### **3.3. Diálogo entre melios y atenienses**

#### **3.3.1. Embajada ateniense: configuración del diálogo (85-88)**

En la lectura del texto se aprecia que las oraciones condicionales mayoritariamente surgen en las intervenciones de los atenienses: 16 condicionales frente a 8 del colectivo melio. La primera gran condicional aparece en las palabras que limitan el asunto a tratar, cuando los atenienses obligan a atenerse al presente:

εἰ μὲν τοίνυν ὑπονοίας τῶν μελλόντων λογιούμενοι ἢ ἄλλο τι ξυνήκετε ἢ ἐκ τῶν παρόντων καὶ ὧν ὄρατε περὶ σωτηρίας βουλευόμενοι τῇ πόλει, παυοίμεθ' ἄν· εἰ δ' ἐπὶ τοῦτο, λέγοιμεν ἄν. (Th.V.87)

*Si habéis venido a hacer suposiciones sobre el futuro o cualquier cosa que a tomar una decisión en bien de la salvación de la ciudad ateniándoos a las circunstancias actuales y a lo que veis ante vuestros ojos, pondremos fin a nuestras palabras; pero si no habéis venido a eso, hablaremos.*

Es manifiesta la disimetría entre las dos condicionales que han planteado, cuya prótesis se constituye con un verbo en presente de indicativo y la apódosis con presente de optativo. Esto significa dos cosas; ante todo, se están moviendo en una posibilidad, ya que el optativo con la partícula modal ἄν puede poseer dos valores, o bien de incertidumbre, o bien de potencialidad, atribuyéndose el segundo valor en esta ocasión. La prótesis no tiene verbo, omitido por el contexto.

### **3.3.2. Retórica en boca de los atenienses. Φύσις como argumento (89-93)**

A partir de aquí ya se comienza a conversar sobre el tema principal de la embajada, que es la salvación de los melios. A diferencia de la primera parte del diálogo, con sólo una condicional, en esta parte nos encontraremos con cuatro, dos formuladas por los atenienses y otras dos por los melios.

La primera condicional, en boca de los melios, formará parte de una oración independiente, esto es, que la hipótesis es la idea principal que se expresa, y no se encuentra en una subordinación.

καὶ πρὸς ὑμῶν οὐχ ἦσσαν τοῦτο, ὅσῳ καὶ ἐπὶ μεγίστη τιμωρίᾳ σφαλέντες ἄν τοῖς ἄλλοις παράδειγμα γένοισθε. (Th.V.90)

*No es a vosotros a quienes menos favorece esto, y tanto más cuanto que como vuestra caída iría acompañada de un castigo terrible, seríais para los demás un ejemplo de escarmiento.*

El Participio indica que esa acción es anterior a la acción principal, pero queda impregnada del valor modal de potencialidad que contiene esta oración, concentrada en

el verbo principal. A veces la partícula modal aunque afecte directamente al verbo principal, tiñe al participio de las mismas características modales<sup>33</sup>.

Y la respuesta de los atenienses se impregna de una fuerte ironía por medio de esta subordinada condicional en subjuntivo, quebrando la oración principal. Dicho de otro modo, la apódosis se encuentra negada en presente de indicativo, y la prótasis en subjuntivo intercalada en la idea principal:

ἡμεῖς δὲ τῆς ἡμετέρας ἀρχῆς, ἦν καὶ παυθῆ, οὐκ ἀθυμοῦμεν τὴν τελευτήν (Th.V.91)  
*No nos descorazonamos por el fin del imperio, si es que llega a ser destruido.*

El subjuntivo puede abarcar varias funciones dependiendo de si se halla en una oración independiente o subordinada. En el primero de los casos encontramos dos principales usos: el subjuntivo prohibitivo y el deliberativo en las interrogativas. Si nos desplazamos hacia las oraciones subordinadas, el subjuntivo puede funcionar junto con verbos de temor, puede aparecer en oraciones finales o en condicionales. En cuanto a este modo siempre ha existido discusión al respecto, desde la cuestión su origen hasta los tipos de subjuntivos que pueda haber. Tradicionalmente se han considerado dentro de las subordinadas condicionales dos tipos de subjuntivo, uno que contiene la partícula modal y que es denominado “prospectivo” y otro sin ella, denominado “voluntativo”. Pues bien, han corrido ríos de tinta al respecto, con teorías de unificación del subjuntivo, es decir, que no hay distinción entre ambos valores, entre otras muchas. Lo que sí debemos tener claro es que los modos tienen cierto carácter subjetivo, ya que se trata de una visión puesta en relación con una serie de procesos expresados por el verbo.

La partícula modal ἦν (o ἔάν, ἔν) junto con subjuntivo expresa una situación prospectiva-eventual. Esto quiere decir que la condición se refiere a un futuro, considerándose la situación como algo muy posible. El presente de subjuntivo indica

---

<sup>33</sup> Oguse (1962:73-79): “le cas plus frappants sont ceux où le verbe principal transmet au participe sa modalité, lui fait partager sa sphère temporelle, a en commun avec lui une négation”. Y prosigue: “quand le participe est entraîné dans la sphère modale du verbe auquel il est subordonné, le temps est toujours relatif, de sorte qu’il existe une connexion entre les phénomènes relatifs au temps et ceux qui se produisent dans le domaine de la modalité”.

que la acción de la prótasis es simultánea a la de la apódosis (Rijksbaron, 2002: 69). Houben (1978: 29) en su estudio de las oraciones condicionales realiza un sintético esquema de las oposiciones dentro de dichas oraciones, tanto en el ámbito modal como en el aspectual. De esta forma, tilda a esta condicional, con subjuntivo en la prótasis, como “semi-irreal”.

Precisamente en esta ocasión adopta casi un sentido irreal, pues los atenienses ciertamente ni se imaginan que sus planes se desplomarán, y por eso no dan crédito a lo que advierten los melios al respecto. Aquí el subjuntivo estaría empleado en un sentido prospectivo, pero no en el sentido de que esa circunstancia posiblemente se cumpla en un futuro, sino con un matiz de desdén ante esa acción que pudiera ocurrir. Y mediante esta oración adversativa se presenta otra condicional de subjuntivo:

οὔτοι δεινοὶ τοῖς νικηθεῖσιν [...] ἀλλ’ ἦν οἱ ὑπήκοοί που τῶν ἀρξάντων αὐτοὶ ἐπιθέμενοι κρατήσωσιν. (Th.V.91)

*No son crueles los que imperan [...] sino los vasallos del país dominador cuando los atacan y los vencen.*

Está desbancada la idea de que los terribles no son los dominadores sino los dominados cuando los atacan y los vencen. Lo expresa con un subjuntivo pero no tiene sentido eventual sino universal. Si fuese eventual estaría posicionándose en una acción que posiblemente se produzca en un futuro, pero no es así. Están hablando de unas hechos que tienen lugar siempre que se da la situación expresada.

Ante las palabras tan contundentes de los atenienses, los melios le preguntan qué provecho hay para ellos si se dejan esclavizar, pues lo que perciben perfectamente es el beneficio que les reporta exclusivamente a los atenienses. La partícula πῶς en esta interrogativa aporta un mayor dramatismo:

καὶ πῶς χρήσιμον ἂν ξυμβαίη ἡμῖν δουλεῦσαι, ὥσπερ καὶ ὑμῖν ἄρξαι; (Th.V. 92)

*¿Y cómo sería provechoso para nosotros convertirnos en esclavos como lo es para vosotros someternos?*

El emisor (en este caso los melios) realmente manifiesta su propia opinión a través de una pregunta a la cual se esperaría el mismo modo junto con ἄν en la respuesta (Gildersleeve, 1980: 178). Y Efectivamente, la contestación también se articula en dos oraciones hipotéticas independientes, coordinadas por μὲν... δέ.

(93) ὅτι ὑμῶν μὲν πρὸ τοῦ τὰ δεινότατα παθεῖν ὑπακοῦσαι ἂν γένοιτο, ἡμεῖς δὲ μὴ διαφθείραντες ὑμᾶς κερδαίνομεν ἄν.

*Porque el resultado sería convertirnos en vasallos en vez de sufrir el más cruel infortunio, y nosotros saldríamos ganando no aniquilándoos.*

### 3.3.3. Apelación de los melios a τὸ συμφέρον y τὸ δίκαιον (94-99)

Pero no conformes con esto, los melios optan por una alternativa a la esclavitud y mediante otra interrogativa les proponen la neutralidad:

ὥστε [δὲ] ἡσυχίαν ἄγοντας ἡμᾶς φίλους μὲν εἶναι ἀντὶ πολεμίων, ξυμμάχους δὲ μηδετέρων, οὐκ ἂν δέξαισθε; (Th.V. 94)

¿Y no aceptaríais que...? La proposición principal se encuentra al final de todo el período, aumentando así la tensión y siendo el foco. Es una condicional en una oración independiente, negada por οὐκ como es propio<sup>34</sup>. Se encuentra en aoristo de optativo, cuando ha existido hasta el momento una constante de verbos en presente de optativo ¿Por qué ahora hacen uso de este tiempo y modo? Después de las negativas por parte del bando ateniense, y la explicación acerca de la crueldad de los vasallos, saben que la propuesta que van a lanzar será rechazada tajantemente. Y es lo que sucede.

ὥστε ἔξω καὶ τοῦ πλεόνων ἄρξαι καὶ τὸ ἀσφαλὲς ἡμῖν διὰ τὸ καταστραφῆναι ἂν παράσχοιτε, ἄλλως τε καὶ νησιῶται ναυκρατόρων καὶ ἀσθενέστεροι ἑτέρων ὄντες εἰ μὴ περιγένοισθε. (Th.V. 97)

*De modo que si no conserváis la independencia, por el solo hecho de ser conquistados nos procuraréis seguridad, sin contar que tendremos más súbditos; y ello tanto más en cuanto que seréis unos isleños—y unos isleños menos fuertes que otros—sometidos por los dueños del mar.*

<sup>34</sup> Smyth (1920) acerca de las negaciones en las condicionales: “The negative of the protasis is μή because the subordinate clause expresses something that is *conceived* or *imagined*. μή negatives the conditional clause *as a whole*. The negative of the apodosis is οὐ, in case the principal clause states the conclusion as a fact on the supposition that the protasis is true”.

Vuelve a notarse la permanente ironía que muestran los atenienses producida por su arrogancia, ya que se consideran indestructibles. Es un claro ejemplo de la ὕβρις humana. La intensidad de esta condicional radica en que la prótasis se halla al final de todo el período, mientras que se desarrolla una larga apódosis al comienzo, es decir, las acciones consecuentes de la condición que se articula. Por lo tanto los atenienses, teniendo en cuenta en el contexto en el que nos encontramos (considerándose muy superiores a los melios), expresan una posibilidad. Esta imagen de gentes tolerantes es la que pretenden alcanzar, aunque en el trasfondo se impongan sus deseos, o bien por las buenas (que es el presente diálogo) o por las malas (la guerra). Por eso no se preocupan en disimular esa ironía suspendida que apreciamos en varias ocasiones. Si los melios acatan su propuesta proporcionarán seguridad.

Sin embargo, los melios dan otra perspectiva al asunto, les achacan que en vez de hablar según lo justo (το δίκαιον), han expresado según lo conveniente (τὸ ξυμφέρων). Por tanto, se oponen estas dos ideas que van a proporcionar una una visión totalmente antilógica. Los melios explican qué es provechoso para ellos, y en el caso de que también lo sea para los atenienses, intentarán conseguir la inclinación hacia ese provecho mutuo. Para esta condicional hacen uso del modo indicativo tanto en la apódosis como en la prótasis junto con la partícula ἐι, expresando una acción real sin menor complicación.

οὔτοι γὰρ πλεῖστ' ἂν τῷ ἀλογίστῳ ἐπιτρέψαντες σφᾶς τε αὐτοὺς καὶ ἡμᾶς ἐς προὔπτον κίνδυνον **καταστήσειαν**. (Th.V. 99)

*Estos que confiándose en esperanzas irreflexivas, podrían ponerse a sí mismos y a nosotros en un claro peligro.*

La partícula modal le aporta un valor de acontecimiento irreal, que los atenienses emplean para la explicación de lo peligrosos que pueden llegar a ser los pueblos minúsculos insumisos y sin poder como los melios. ¿Por qué está dislocada la partícula con respecto al verbo principal? Quizás porque también quiere impregnar de valor modal al participio en aoristo, una acción anterior a la idea principal irreal.

### 3.3.4. Reflexión acerca del poder y la τύχη en relación a τὸ εἰκός (100-111)

En esta tercera parte de la división que hemos establecido se suceden siete oraciones condicionales. Los miembros melios no están dispuestos a rendirse y así lo plantean a sus contrarios por medio de una condicional bastante extendida y con subordinadas en cada uno de los miembros oracionales:

εἰ τοσαύτην γε ὑμεῖς τε μὴ παυθῆναι ἀρχῆς καὶ οἱ δουλεύοντες ἤδη ἀπαλλαγῆναι τὴν παρακινδύνευσιν **ποιοῦνται**, ἡμῖν γε τοῖς ἔτι ἐλευθέροις πολλὴ κακότης καὶ δειλία **μὴ** πᾶν πρὸ τοῦ δουλεῦσαι **ἐπεξέλθειν**. (Th.V. 100)

*Si estáis dispuesto a correr un peligro tan grande para no ser desposeídos del imperio e igualmente los que son ya esclavos para liberarse de él, es una gran bajeza y cobardía que nosotros los que todavía somos libres no recurramos a todo antes que convertirnos en esclavos.*

Principalmente apreciamos que la prótasis está constituida por εἰ y un verbo en presente de indicativo, estableciendo una condición en un marco de acontecimientos reales. A su vez, se halla una subordinada final dentro de la condición con dos verbos en infinitivo de aoristo pasivo coordinados por medio de καὶ. El orden está totalmente trastocado, uno de los constituyentes del acusativo se encuentra en segunda posición de la oración mientras que el núcleo del complemento directo aparece junto al verbo principal. El sujeto agente (ὑμεῖς) está desplazado, tras el pronombre en acusativo y seguidamente comienza la subordinada. Contrasta con lo expresado en la apódosis, antes hablaban de los atenienses, ahora hablan de ellos mismos mediante un dativo posesivo (ἡμῖν) y con un orden de palabras alterado. Tucídides extiende las subordinadas hasta tal punto que a veces resulta difícil seguir el hilo discursivo. La apódosis no posee verbo principal, pero suponemos que se trata de un εἰμί, cuyos sujetos coordinados por καὶ son dos sustantivos abstractos. Por lo tanto, se le atribuye mayor énfasis a la entidad animada (los melios) que al propio Sujeto (πολλὴ κακότης καὶ δειλία), porque no se encuentra en primera posición. Incluso podemos pensar que lo omitido se encuentra en optativo (εἴη) junto a la partícula modal, y no sería extraño. Aquí es el contexto el que nos permite discernir entre una modalidad dentro de un marco real o de potencialidad, dándole mayor énfasis a lo expresado en la condición. De este verbo principal omitido depende toda la subordinada de infinitivo, que cumple un

valor circunstancial temporal y asimismo contiene otro infinitivo pero éste articulado y formando parte de un sintagma preposicional, siendo un simple modificador.

Después de que los melios diesen razones ante su insistencia a no someterse, los atenienses les recuerdan (V.101) en las condiciones en las que se encuentran. No son iguales que ellos, no tienen derecho a medirse de tal forma pues son gentes sin poder alguno, y sin recursos. Les recuerdan su situación de inferioridad, y por eso instan a los melios a que obren con cordura. Lo expresan mediante otra condicional construida con subjuntivo (οὐκ, ἦν γε σωφρόνως βουλευήσθε). No hay necesidad de repetir toda apódosis que habían pronunciado momentos atrás ya que la idea principal se sobreentiende. Por tanto, la negación οὐκ hace referencia a ella y seguidamente se articula la prótasis. De nuevo es empleado el subjuntivo eventual ya que se espera una acción verbal potencialmente realizable. Tras esta larga divagación se recupera el tema del debate (ἡ σωτηρία)<sup>35</sup>.

Sigue sin producirse un acuerdo y los melios aclaran que si se someten no hay cabida para la esperanza, y por tanto, para una posible victoria. A raíz de esto, los atenienses comienzan una enmarañada cavilación de ideas antinómicas. Los que son superiores pueden dejarse llevar por la esperanza, ya que aunque le ocasione perjuicio no serán derrotados, mientras que los inferiores, se lo juegan todo a una carta, confiando en ella plenamente y de este modo caen derrotados. Han expuesto una realidad general, para posteriormente centrarse en lo particular, esto es, el empecinamiento de los melios en tener esperanzas.

Los melios aseguran que les resulta difícil luchar tanto contra las fuerzas militares de los atenienses como contra la τύχη, en el caso de que no se reparta por igual:

χαλεπὸν μὲν καὶ ἡμεῖς (εἶ ἴστε) νομίζομεν πρὸς δύναμιν τε τὴν ὑμετέραν καὶ τὴν τύχην, εἰ μὴ ἀπὸ τοῦ ἴσου ἔσται, ἀγωνίζεσθαι. (Th.V.104)

La condicional que presentan es muy sencilla, con el verbo de la prótasis y apódosis en presente, reflejando una acción real. Vemos que el verbo principal de la apódosis es

---

<sup>35</sup> Un ejemplo de homerismo lo encontramos aquí, pues se alude al deshonor (αἰσχύνη), una noción muy ligada al pensamiento tradicional griego.

de habla, y su C.D. se expresa mediante otro verbo en infinitivo<sup>36</sup>, pero resulta interrumpido por la prótasis intercalada. La situación es complicada para los melios, aunque ellos confían en su buena fortuna y apelan a la justicia. Además, se ven auxiliados por los lacedemonios, por eso aseguran que su confianza no es del todo ilógica.

Por su parte, los atenienses no se consideran desmerecedores de la protección divina, ya que ellos están acatando leyes ya establecidas desde hace mucho tiempo, con lo cual no son injustos, sólo están aplicando unas normas<sup>37</sup>.

ἡγούμεθα γὰρ τό τε θεῖον δόξη τὸ ἀνθρώπειόν τε σαφῶς διὰ παντὸς ὑπὸ φύσεως ἀναγκαίας, οὗ ἂν κρατῆ, ἄρχειν: (Th.V.105.2.)

*Creemos, en efecto, que los dioses y sabemos que los hombres, imperan siempre en virtud de su inmutable naturaleza sobre quienquiera que superen en poder.*

Los modificadores de los respectivos sustantivos ilustran el grado de certeza que se le atribuye al verbo principal en primera posición de oración. Por una parte, creen en cuanto a los dioses, pero saben perfectamente en cuanto a los hombres imperan en virtud de su naturaleza (ὑπὸ φύσεως). La ley del más fuerte la aplican tanto a los mortales como a los inmortales, casi como una sentencia, un hecho general que no se liga a un momento concreto, de ahí que emplee en toda la oración tiempos presentes de Indicativo, y el subjuntivo en la hipótesis. Están dando a conocer una condición general, caracterizada por la indeterminación temporal. Esta condición de tipo general, ahora pasarán a aplicarla a una puntual, con un hecho definido en un momento particular, delimitado en el marco temporal:

καὶ ἡμεῖς οὔτε θέντες τὸν νόμον οὔτε κειμένῳ πρῶτοι χρησάμενοι, ὄντα δὲ παραλαβόντες καὶ ἐσόμενον ἐς αἰεὶ καταλείποντες χρώμεθα αὐτῷ, εἰδότες καὶ ὑμᾶς ἂν καὶ ἄλλους ἐν τῇ αὐτῇ δυνάμει ἡμῖν γενομένουσ δρῶντας ἂν ταυτό. (Th.V.105.2)

<sup>36</sup> Utiliza el verbo ἀγωνίζεσθαι para referirse a la lucha, aunque la raíz del mismo implique un campo semántico de competiciones, juegos. Recordemos que en V.101 ya se empleó el sustantivo ὁ ἀγὼν con ese sentido de “certamen”.

<sup>37</sup> Nos recuerda a las palabras de Jerjes al inicio de su discurso, también alegando lo mismo: la ley ya está establecida, sólo hay que limitarse a cumplirla.

*Nosotros no hemos establecido la ley ni la hemos aplicado los primeros, sino que la aplicamos habiéndola encontrado ya existente y habiendo de dejarla subsistiendo por siempre, convencidos de que vosotros y cualquier otro que adquiriese nuestro poder haría lo mismo.*

La modalidad se extiende a toda la oración, por eso aparece repetida, así se le añade un mayor énfasis a lo que se está expresando. Es una situación posible, de ahí que el primer participio esté expresado perfecto y el segundo en presente de indicativo. Ya no nos extraña que se sigan dos participios. Sabemos que el participio es una de las formas nominales del verbo, junto con el infinitivo. Es un adjetivo verbal que no posee persona pero sí una flexión, tal y como si se tratase de un sustantivo, y que pueden tener un uso adjetival. En este pasaje vemos ambos usos, pero se le adscriben ciertos valores modales al ser empleado como verbo. No solemos verlo con la partícula modal ἄν, expresando de esta forma cualquier situación, sea posible, real o irreal. pero es cierto que a partir del s.V empieza a aparecer (tanto en presente como en aoristo) con la partícula modal para expresar o bien posibilidad o bien irrealidad. (Adrados, 1992: 629, Crespo, 2003: 298). Debemos tener en cuenta que tanto los valores modales como los temporales que le atribuyamos a los participios o a cualquier otra forma verbal dependen sobre todo del contexto.

Ya han expresado su parecer acerca de la divinidad, ahora van a comentar lo que han dicho los melios sobre los lacedemonios. Tienen una visión muy distinta, y le achacan su pésimo comportamiento para con los demás:

*πρὸς δὲ τοὺς ἄλλους πολλὰ ἄν τις ἔχων εἰπεῖν ὡς προσφέρονται, ξυνελὼν μάλιστα ἄν δηλώσειεν ὅτι ἐπιφανέστατα ὧν ἴσμεν τὰ μὲν ἡδέα καλὰ νομίζουσι, τὰ δὲ ξυμφέροντα δίκαια. (Th. V.105.4)*

*Ahora bien, de cómo se comportan con los demás, se podría hablar mucho; pero resumiendo, lo más exacto es hacer ver que con más claridad de todos los pueblos que conocemos [...].*

La aposiopesis es evidente, y tras recurrir a esa figura retórica, enseguida pasa a otro asunto, vuelven a hablar de la conveniencia personal y llegan a la conclusión de que la conveniencia va de la mano junto con la seguridad, mientras que lo justo y hermoso se

une al peligro. Los lacedemonios no son gentes de tomar la segunda opción, pero aun así los melios siguen pensando de que por ellos los lacedemonios son capaces de enfrentar cualquier riesgo. La condicional se encuentra en una oración independiente, con lo cual sencillamente al verbo en presente le aporta un valor modal.

ἀλλὰ καὶ τοὺς κινδύνους τε ἡμῶν ἔνεκα μᾶλλον ἡγούμεθ' ἂν ἐγχειρίσασθαι αὐτούς, καὶ βεβαιοτέρους ἢ ἐς ἄλλους νομειῖν. (Th.V.108)

*Creemos que por nuestra causa arrostrarán con más gusto los peligros y los considerarán menos graves que los arrostrados por otros.*

Los atenienses muy seguros de sus palabras aplacan esas esperanzas reiterándoles lo desconfiados —y si se quiere cobardes— que son los lacedemonios, es por esto que no van a atacar a alguien tan poderoso como lo son ellos. Siguen las condicionales potenciales en optativo por parte de los melios, discuriendo sobre varias opciones.

οἱ δὲ καὶ ἄλλους ἂν ἔχοιεν πέμψαι [...] καὶ εἰ τοῦδε σφάλλοιντο, τράποιντ' ἂν [...] (Th.V.110)

*Podrían enviar a otros [...] Pero si esto les fracasa, podrían volverse contra vuestro territorio y contra los aliados que os quedan.*

### 3.3.4. Final del diálogo (111-113)

La arrogancia ateniense aflora de nuevo, y responden con otra condicional también en optativo:

τούτων μὲν καὶ πεπειραμένοι ἂν τι γένοιτο. (Th.V.111)

*Cualquiera de estas cosas nos encontraría ya experimentados.*

No les preocupa los posibles asedios que se desaten o la lucha con los lacedemonios, ya están curtidos en batalla. Lo que les resulta llamativo es que no se haya tratado exactamente el tema del debate en el que se encuentran, la salvación de los melios, y les amonestan declarando que no han pronunciado razones para llegar a esa salvación:

ἐνθυμούμεθα δὲ ὅτι φήσαντες περὶ σωτηρίας βουλευσείν οὐδὲν ἐν τοσούτῳ λόγῳ εἰρήκατε ᾧ ἄνθρωποι ἂν πιστεύσαντες νομίσειαν σωθήσεσθαι. (Th. V.111)

*En toda esta larga conversación no habéis dado ninguna razón en la cual los hombres pudieran confiar y pensar que así había posibilidad de salvarse.*

Y prosiguen advirtiéndoles de su insensatez si no les hacen caso y pretenden mantenerse insumisos. Vuelven a la idea del deshonor ya expresada (V.101) y le repiten lo mismo, que no se dejen guiar por este sentimiento, sólo deben pensar en su salvación como hombres débiles que son. Esta condicional expresa una acción absolutamente real, ambos verbos de cada κῶλα están en presente de Indicativo, ya no son reflexiones sino aserciones.

πολλήν τε ἀλογίαν τῆς διανοίας παρέχετε, εἰ μὴ μεταστησάμενοι ἔτι ἡμᾶς ἄλλο τι τῶνδε σωφρονέστερον γνώσεσθε. (Th.V.111.4.)

*Daréis muestra de una gran insensatez si no nos enviáis a retirarnos y tomáis una decisión más cuerda que ésta.*

## 4. CONTRASTES Y SEMEJANZAS DE TUCÍDIDES Y HERÓDOTO

### 4.1. Forma y contenido de los discursos

Después de analizar los dos pasajes es posible aunar un conjunto de claras diferencias en el formato así como en la estructura. El *diálogo de los melios* en particular es notoriamente desemejante del corpus discursivo tucidideo. Es llamativo porque esperaríamos largas intervenciones monolíticas, sin interrupciones y con las partes típicas de un discurso tal y como se perfila en Heródoto. Al contrario, en el *diálogo de los melios* el formato obedece a la rapidez y brevedad de las intervenciones que Tucídides va a presentar inicialmente en estilo indirecto para que un instante después relate el diálogo en estilo directo.

Los participantes de la deliberación son bien distintos en un autor y otro. Si bien en Heródoto se pronuncian individuos particulares, en Tucídides son dos colectivos los que dialogan y por consiguiente no se manifiesta una opinión individual sino la de todo un conjunto de ciudadanos. Asistimos, pues, a dos momentos cruciales en los que se nos evidencia el climax de la mirada imperialista tanto persa como ateniense respectivamente. La ironía trágica, en consecuencia, será la conjunción necesaria que esboza los desafortunados acontecimientos futuros para los bandos dominadores de cada debate.

Hay evidentes desemejanzas entre Heródoto y Tucídides en el plano sintáctico. A través de los discursos se ha demostrado el gusto de Tucídides por los períodos oracionales largos e hipotácticos, junto con el empleo del paréntesis, que es un rasgo estilístico muy recurrente en él. A su vez, el paréntesis en el texto tucidideo provoca la ralentización de la idea principal para matizar pormenores y por eso dificulta en ocasiones la comprensión de lo que se está expresando. En la complejidad tucididea ocurre también la alteración del orden de los consituyentes o incluso de las oraciones

principales y subordinadas (e.g. Th.V.91.2) . Igualmente a veces el verbo principal que introduce una subordinada completiva se encuentra al principio de la oración, y tras varias subordinadas entrelazadas aparece el infinitivo C.D. (e.g. Th.V.90), con lo cual el lector siempre se halla expectante. Mientras que la lectura de Heródoto es sencilla y goza de una manifiesta fluidez, en Tucídides el caprichoso orden de palabras, la abstracción de los conceptos y el empleo de las subordinadas hacen complicada su comprensión.

#### **4.2. Tópicos en los discursos**

La aplicación de mismos tópicos en los dos pasajes hace confluír a ambos historiadores aunque sea de forma parcial y en consecuencia, implica realice una lectura de los historiadores atendiendo a sus semejanzas y no a las diferencias. En consecuencia, la singularidad de los discursos partirán de la manifestación de los tópicos τὸ συμφέρον (“lo conveniente”) y τὸ δίκαιον (“lo justo”).

La confluencia de los dos historiadores se advierte en la presentación de una deliberación caracterizada por la desigualdad de poder entre un bando y otro lo que conllevará a frecuentes descargas de reproches acusatorios más propio de los discursos forenses. Se vislumbran dos estadios de culpabilidad en el debate persa: en un plano general son los griegos culpables por presentar hostilidades, y en el particular es Artábano por declararse contrario a la opinión del monarca. Ocurre lo mismo en el *diálogo de los melios* cuando los atenienses culpan a los melios de sus ineficaces excusas para no entrar bajo su dominio. Estos pasajes son presentados como debates de corte democrático aunque en realidad subyace una imposición patente.

Es de obligación precisar dos términos que cobran magnitud en los pasajes analizados: ἀρχή y δύναμις. Cuando acudimos a Powell (1977: 94) hallamos varios usos de δύναμις en las 51 ocasiones que aparece en alusión al poder de un gobernante o nación, tal y como lo emplea Heródoto en VII.8, 9a1. Ataño igualmente al poder militar, político o a las riquezas de un país, como ocurre hasta tres veces en Hdt.VII.9a2. Desde la perspectiva herodotea dicho término expresará siempre una cualidad estática que, sin embargo, no desemboca nunca en una acción (Inmmmerwahr 1973: 19). La forma

adjetival (δυνατός, ἤ, ὄν) ocurre en 28 ocasiones, una de ellas tiene lugar en Hdt.VII.89, y a partir de ésta surge el adverbio (δυνατῶς), situado en las palabras finales de Jerjes (VII.11). El contraste con Tucídides es palmario y viene determinado por el mayor o menor grado de profundidad en la noción del término. Immerwahr (1973:19) le concedió especial atención a este término de manera que lo ha entendido partiendo desde una doble perspectiva, por un lado concebido como un fenómeno concreto, y por otro como una fuerza abstracta. Esto lo comprobamos en el *diálogo de los melios*, pues δύναμις aparece en 6 ocasiones<sup>38</sup> pero como dos concepciones diferenciadas, como poder del estado y como disposición situada en el interior de un sujeto que lo mueve a hacer algo determinado.

Queda demostrado que δύναμις como “poder de un estado” se manifiesta en dos ocasiones a lo largo de las intervenciones de melios y atenienses (V.95, 105), mientras que δύναμις entendida como “fuerza militar” se manifiesta en tres ocasiones (V.97, dos veces en V.104). Sólo una vez se muestra el término con el sentido primario de “fuerza agitadora” (V.111). Tucídides paulatinamente va dotando a la noción de δύναμις matices que abarcan tres grandes áreas de la esfera humana: λόγος, ἀνθρωπεία φύσις, ἔργον (Immerwahr 1973: 20).

La reiterativa interrelación entre φύσις y νόμος es indiscutiblemente recurrente en los discursos en donde se muestra esa disyunción entre las leyes naturales e inquebrantables, como la ley del más fuerte<sup>39</sup> y las normas de una ciudad o estado. Se debe matizar que el concepto νόμος, bien puede hacer referencia a las leyes que organizan una sociedad, bien al conjunto de costumbres dentro de ella.<sup>40</sup> Contrariamente, en Th.VII.86 φύσις y νόμος se entrelazan en la concepción ateniense, es decir, que tanto por naturaleza como por ley las circunstancias que ellos plantean (e.g. ley del más fuerte) son incuestionables.

---

<sup>38</sup> (Bétant 1843: 275).

<sup>39</sup> Cf. II.37.3, donde Pericles en su discurso alaba la νόμος de la democracia ateniense. Igualmente cf. III. 37, Cleón defiende fervientemente la νόμος para el castigo de Mitilene.

<sup>40</sup> Hdt. VII.8a. actividad bélica persa cuyo origen se encuentra en la νόμος.

Tucídides adquiere rasgos del pensamiento sofisticado ateniense de entonces (τὸ εἰκός, τὸ συμφέρον) esto es notable en su obra y concretamente en el discurso que hemos tratado, pues saca a relucir una retórica bien distinta de la empleada por Heródoto en la que predomina la analogía como modo de argumentación, es decir, se refiere al pasado para arrojar luz crítica sobre el presente<sup>41</sup>.

---

<sup>41</sup> Se encuentra más desarrollado en Feldherr y Hardy (2015).

## CONCLUSIONES

Una vez analizados ambos discursos, y tras retomar nuevamente los datos aportados por las tablas de las construcciones oracionales establecemos algunas disquisiciones con atención a los rasgos estilísticos que singularizan a estos historiadores. Gracias a las tablas hemos podido comprobar que las diferencias estilísticas entre Heródoto y Tucídides no son tan pronunciadas. Las oraciones simples son escasas en ambos pasajes (4,80% en el caso de Heródoto y 3,35% en Tucídides) mientras que el empleo de coordinación y subordinación resulta palmario. Si observamos los datos de manera individual se advierte que la coordinación prevalece en la dicción herodotea (32,2% de coordinadas frente a 29,05% de subordinadas con verbos finitos) mientras que el predominio de subordinación es manifiesto en Tucídides (42,45% de subordinadas frente al 22,90% de coordinadas).

Ahora bien, la visión de conjunto vuelca por completo cuando añadimos la subordinación hallada en las construcciones participiales y de infinitivo, que son abundantes tanto en Heródoto como en Tucídides. Si procedemos a la suma de estos junto con la oraciones subordinadas de ambos obtenemos un sorprendente resultado. En Tucídides la subordinación predomina en el pasaje con 77,83%, algo que no resulta extraño pues ya habíamos señalado que desde la crítica antigua era situado en un estilo complejo y difícil<sup>42</sup>. Lo realmente sorprendente es el profuso manejo de la hipotaxis en Heródoto, con un 63,48% en todo el pasaje. Es cierto que a pesar de todo el despliegue de la hipotaxis es mayor en Tucídides y que esto junto con las figuras retóricas — propias de un estadio concreto de la λέξις— evidencia la complejidad en su dicción.

Sin embargo, debemos recordar algo que puntualizamos al inicio de este trabajo. A pesar de que el estilo narrativo de Heródoto se inclina hacia la parataxis mediante la recurrencia de oraciones coordinadas copulativas (μέν...δέ, και...και), en el estilo discursivo adopta una dicción compleja, con un uso frecuente de participios e infinitivos en subordinación (32 oraciones de participio y 40 de infinitivo en el pasaje analizado), así como la preponderancia de las condicionales dentro de las subordinadas circunstanciales (15 condicionales en este pasaje). Igualmente no es extraño que

sobresalgan las oraciones condicionales en estos dos discursos ya que son de tipo deliberativo y los entimemas e ideas antinómicas exigen en muchas ocasiones que se formulen hipótesis.

Pero sin duda, es Tucídides quien incide en la complejidad de las oraciones condicionales, mientras que en Heródoto no hay ninguna dificultad. Y esto sucede porque el historiador jonio formula una hipótesis con oraciones apositivas entrelazadas (suelen ser subordinadas de relativo en su mayoría, con 15 apariciones en el discurso) y por lo tanto no dificulta la lectura. Ocurre lo contrario en Tucídides pues en la articulación de las condicionales engarza diferentes tipos de subordinadas, frecuentemente de participios o de infinitivos.

En definitiva, tanto Heródoto como Tucídides son innovadores dentro de sus propias circunstancias. No sólo existen diferencias de contenido o metodológicas entre ellos, sino que marcarán su prosa con un estilo propio a pesar de que ocasionalmente pueda existir cierto acercamiento estilístico entre ambos, concretamente en los segmentos discursivos de sus obras. En consecuencia, tras profundizar en los textos podemos confirmar la denuncia pronunciada por investigadores como Müller u Horrillo con mayor conocimiento del asunto. Caeríamos en un grave desacierto si pensamos que la λέξις ειρομένη queda reservada a Heródoto y la κατεστραμμένη a Tucídides ya que tras estas meras etiquetas nadamos en amplios criterios que no podemos obviar. Así pues, el presente trabajo concluye con el esclarecimiento estilístico de dos historiadores aparentemente dispares entre ambos.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Bibliografía primaria:*

Bétant, E.A., (1843). *Lexicon Thucydideum*.

Romero, F., (ed.) (1988) *Historia de la guerra del Peloponeso*. Tucídides. Madrid: Gredos.

Schrader, C., (ed.) (1981) *Historias*. Heródoto. Madrid: Gredos.

Torres., J.J., (ed.) (1993). *Historia de la guerra del Peloponeso*. Tucídides. Madrid: Gredos.

How, W.W. & j. Wells, (2002) [1991]. *A Commentary on Herodotus: with introduction and appendixes. Vol. II*. Oxford: Oxford University Press.

Hude, C., (1988) [1927]. *Herodoti, Historiae (vol. 2)*. Oxford University Press.

### *Bibliografía secundaria:*

Bakker, W.F., (1968). “A Remark On the Use of the Imperfect and the Aorist in Herodotus” en *Mnemosyne* Vol.21, No.1, pp.22–28. < <http://booksandjournals.brillonline.com/content/journals/10.1163/156852568x00031>> (03/03/2016).

Basset, L., (1988). “Valeurs et emplois de la particule dite modale en grec ancien” en *Collection de la Maison de l'Orient méditerranéen ancien. Série philologique*, Vol.32, No.1. (2004).<[http://www.persee.fr/doc/mom\\_0184-1785\\_2004\\_mon\\_32\\_1\\_2812](http://www.persee.fr/doc/mom_0184-1785_2004_mon_32_1_2812)> (07/05/2016).

Brackett Haven D., (1905) “Temporal Clauses in Herodotus” en *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*, Vol. 41, No. 8 pp. 171-232. < <http://www.jstor.org/stable/20022059> > (28-01-2016; 09:25 GMT+1).

- Beekes, R., (2010). *Etymological Dictionary of Greek*. Leiden: Brill.
- Carrière, J., (1967). *Stylistique grecque : l'usage de la prose attique*. Paris : Klincksieck, D.L.
- Connor, W.R., (1984). *Thucydides*. Princeton, New Jersey : University Press.
- Cooper, G. L., (1998). *Attic Greek prose syntax*. Ann Arbor : The University of Michigan Press.
- Crespo, E., (1984). “Infinitivo modal sin ἄν en griego” en *Sociedad Española de Estudios Clásicos*, No. 87. <[http://interclassica.um.es/investigacion/hemeroteca/e/estudios\\_clasicos/numero\\_87\\_1984/infinitivo\\_modal\\_sin\\_n\\_en\\_griego](http://interclassica.um.es/investigacion/hemeroteca/e/estudios_clasicos/numero_87_1984/infinitivo_modal_sin_n_en_griego)> (12/06/2016; 10:13 GMT+1).
- Denniston, J.D., (1970). *Greek prose style*. Oxford: Clarendon Press.
- Dewald, C., Manricola J., (2006). “The Syntax of *historiē*: How Herodotus writes” en *The Cambridge Companion to Herodotus*. Cambridge: The Cambridge University Press.
- Dik, H., (1995). *Word order in Ancient Greek, A Pragmatic Account of Word Order Variation in Herodotus*. Amsterdam : J.C. Giebe.
- Dover, K., (1980). *Ancient Greek Literature*. Oxford University Press.
- Eire., A.L., (1985). “Formalización y desarrollo de la prosa griega” en G. Morocho Gayo (coord.), *Estudios de prosa griega* (pp.37-63). León, Universidad de León.

Essen, M.H., (1987) [1964]. *Index Thucydideus*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

Espinosa, A., (1968). “Algunos rasgos de estilo en Tucídides” en *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, Vol. 2, Núm. 1. <<http://revistes.ub.edu/index.php/EstudiosHelenicos/article/view/5178/7179>> (09/06/2016; 9:58 GMT+1).

Falkner Thomas M., Felson. N. & Konstan D., (1999). *Contextualizing classics: ideology, performance, dialogue: essays in honor of John J. Peradotto*. Lanham : Rowman & Littlefield.

Feldherr, A., Hardy, G., Woolf, D.R., y Hesketh, I., (2015). *The Oxford History of Historical Writing*. Oxford: Oxford University Press.

Finley, John J., (1938). “Euripides and Thucydides” en *Harvard Studies in Classical Philology*. Vol. 49 pp. 23-68. <<http://www.jstor.org/stable/310699>> (20-06-2016; 14:43 GMT+1).

— (1939). “The origins of Thucydides style”. *Harvard Studies in Classical Philology*. Vol. 50 pp.35-84. <<http://www.jstor.org/stable/310591>> (27-01-2016; 17:59 GMT+1).

Gildersleeve, B., (1980). *Syntax of classical Greek: from Homer to Demosthenes*. Groningen: Bouma's Boekhuis B.V.

Gomme, A.W., (1967). *Essays in Greek history and literature*. Freeport: Books for Libraries Press.

Gommel, J., (1966). *Rhetorisches Argumentieren bei Thukydides*. Hildesheim: Georg Olms.

Goodwin W.W., (1897). *Syntax of the moods and tenses of the greek verb*. London: Macmillan.

- Grethlein, J., Krebs, C., (2012). *Time and narrative in ancient historiography: the 'plupast' from Herodotus to Appian*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Herter, H., (1968). *Thukydides*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Hohti, P., (1976). *The Interrelation of speech and action in the histories of Herodotus*. Helsinki: Societas Scientiarum Fennica.
- Horrillo, M.A., (2012) *Nacimiento y consolidación de la historiografía griega*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Houben, J., (1978). *The Conditional sentence in ancient Greek*. Michigan: University Microfilm International.
- Hornblower, S., (1987). *Thucydides*. London: Duckworth.
- Lallot, J., (2001). *The historical present in Thucydides: semantics and narrative function. Le présent historique chez Thucydide: sémantique et fonction narrative*. Leiden. Boston: Brill.
- Marshall, M.H.B., (1987). *Verbs, Nouns and Postpositives in Attic Prose*. Scottish Academic Press.
- Morrison J. V., (2006). "Interaction of Speech and Narrative in Thucydides" en Rengakos A. & Tsakmakis A. *Brill's companion to Thucydides* (pp. 251–277). Boston: Brill.
- Müller, D., (1980). *Satzbau, Satzgliederung und Satzverbindung in der Prosa Herodots*. Anton Hain.
- Naiden F. S., "The Prospective Imperfect in Herodotus" en *Harvard Studies in Classical Philology*, Vol. 99, pp.135-149, (1999). Department of the Classics, Harvard

University. Enlace: < <http://www.jstor.org/stable/311479>> (28-01-2016 ; 09:22 GMT+1).

Norden, E., (1958). *Die Antike Kunstprosa*. Stuttgart: B.G. Teubner Verlagsgesellschaft.

Oguse, A., (1964). *Recherches sur le Participe Circonstanciel en Grec Ancien*. Paris: Klincksieck.

Oliver, J.P (ed.) (2005). “Sobre Tucídides” en *Tratados de crítica literaria*. Dioniso de Halicarnaso. Madrid: Gredos.

Powell, J. Enoch, (1933). “Studies on the Greek Reflexive-Herodotus” en *The Classical Quarterly*, Vol. 27, No. 3/4, pp. 208-221. Cambridge University Press on behalf of Classical Association Enlace: <<http://www.jstor.org/stable/637119>> (07-02-2016; 10:49 GMT+1).

Proctor, D., (1980). *The Experience of Thucydides*. Warminster : Aris & Phillips.

Rawlings, H.R., (1981). *The Structure of Thucydides' history*. Princeton: University.

Racionero, Q. (ed.) (2005). *Retórica*, Aristóteles. Madrid: Gredos.

Rijksbaron, A., (2006). *The syntax and semantics of the verb in classical greek*, Chicago : The University of Chicago Press.

Rodríguez, M.A., (2012). “Pautas para una interpretación del estilo de Tucídides. Entre la exactitud y lo literario” en *Nacimiento y consolidación de la historiografía griega*, Prensas de la Universidad de Zaragoza: Zaragoza. <<https://books.google.es/books?isbn=8415770111>>

Rogkotis, Z., (2006). “Thucydides and Herodotus: aspects of their intertextual relationship” en Rengakos A. & Tsakmakis A. *Brill's companion to Thucydides* (pp. 57–86). Boston: Brill.

Romero, F., (1985). “Tucídides en la historia de la prosa griega”, en G. Morocho Gayo (coord.), *Estudios de prosa griega* (pp.123-140). León, Universidad de León.

Scardino, C., (2007). *Gestaltung und Funktion der Reden bei Herodot und Thukydides*. Berlin : Walter De Gruyter.

Schwartz, E., (1919). *Das Geschichtswerk des Thukydides*. publ. Bonn, F. Cohen.  
<<https://archive.org/stream/dasgeschichtswer00schw#page/n3/mode/2up>>

Solmen, L., (1943). “Speeches in Herodotus’ Account of the Ionic Revolt”, *The American Journal of Philology*, Vo.64, No.2, pp. 194-207, Johns Hopkins University Press. < <http://www.jstor.org/stable/291273>> (28-01-2016; 09:26 GMT+1).

— (1944). “Speeches in Herodotus’ Account of the Battle of Platea”. *Classical Philology*, Vol.39, Nom 4 pp. 241.253, University of Chicago Press. < <http://www.jstor.org/stable/266558> > (28-01-2016; 09:28 GMT+1).

Stadter, Philip A., (1973). *The Speeches in Thucydides: a collection of original studies with a bibliography*. Chapel Hill : The University of North Carolina Press.

Smyth, H.W., (1920). “Conditional Clauses” en *Greek Grammar for Colleges*. American Book Company.

Vignolo, R., (2013). *Herodotus*. Oxford : Oxford University Press.

Wassermann, F., (1947). “The Melian Dialogue” en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, Vol. 78, pp. 18-36. <<http://www.jstor.org/stable/283480>> (06-06-2016; 16:50 GMT+1).

Wesselmann, K., (2011). *Mythische Erzählstrukturen in Herodots "Historien"*. Berlin;  
Boston : De Gruyter.

Wood, H. *The histories of Herodotus: an analysis of the formal structure*. The Hague :  
Mouton, 1972.

Worthington, I., (2007). *A Companion to Greek rhetoric*. Malden (Massachusetts):  
Blackwell.

## ΑΝΕΧΟ

Heródoto, *Historias*. VII, 9-11:

8.α. Ἄνδρες Πέρσαι, οὐτ' αὐτὸς κατηγήσομαι νόμον τόνδε ἐν ὑμῖν τιθεὶς παραδεξάμενός τε αὐτῷ χρήσομαι. ὡς γὰρ ἐγὼ πυνθάνομαι τῶν πρεσβυτέρων, οὐδαμὰ κω ἡτρεμίσαμεν, ἐπεῖτε παρελάβομεν τὴν ἡγεμονίην τήνδε παρὰ Μήδων, Κύρου κατελόντος Ἀστυάγεα· ἀλλὰ θεὸς τε οὕτω ἄγει καὶ αὐτοῖσι ἡμῖν πολλὰ ἐπέπουσι συμφέρεται ἐπὶ τὸ ἄμεινον. τὰ μὲν νυν Κῦρός τε καὶ Καμβύσης πατὴρ τε <ὁ> ἐμὸς Δαρεῖος κατεργάσαντο καὶ προσεκτήσαντο ἔθνεα, ἐπισταμένοισι εὖ οὐκ ἂν τις λέγοι. ἐγὼ δὲ ἐπεῖτε παρέλαβον τὸν θρόνον τοῦτον, ἐφρόντιζον ὅκως μὴ λείψομαι τῶν 2 πρότερον γενομένων ἐν τιμῇ τῆδε μηδὲ ἐλάσσω προσκτήσομαι δύναμιν Πέρσησι· φροντίζων δὲ εὐρίσκω ἅμα μὲν κῦδος τε ἡμῖν προσγινόμενον χώραν τε τῆς νῦν ἐκτῆμεθα οὐκ ἐλάσσονα οὐδὲ φλαυροτέραν παμφοροτέραν δέ, ἅμα δὲ τιμωρίην τε καὶ τίσιν γινομένην. διὸ ὑμέας νῦν ἐγὼ συνέλεξα, ἵνα τὸ νοέω πρήσσειν ὑπερθέωμαι ὑμῖν.

β. μέλλω ζεύξας τὸν Ἑλλήσποντον ἐλᾶν στρατὸν διὰ τῆς Εὐρώπης ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα, ἵνα Ἀθηναίους τιμωρήσωμαι ὅσα δὴ πεποιήκασι Πέρσας τε καὶ πατέρα τὸν ἐμόν. ὠρᾶτε μὲν νυν καὶ Δαρεῖον ἰθύοντα στρατεύεσθαι ἐπὶ τοὺς ἄνδρας τούτους. ἀλλ' ὁ μὲν 2 τετελεύτηκε καὶ οὐκ ἐξεγένετό οἱ τιμωρήσασθαι· ἐγὼ δὲ ὑπὲρ τε ἐκείνου καὶ τῶν ἄλλων Περσέων οὐ πρότερον παύσομαι πρὶν ἢ ἔλω τε καὶ πυρώσω τὰς Ἀθήνας, οἳ γε ἐμὲ καὶ πατέρα τὸν ἐμόν ὑπῆρξαν ἄδικα ποιεῦντες. πρῶτα μὲν ἐς Σάρδις ἐλθόντες ἅμα 3 Ἀρισταγόρη τῷ Μιλησίῳ, δούλῳ δὲ ἡμετέρῳ, [ἀπικόμενοι] ἐνέπρησαν τὰ τε ἄλσεα καὶ τὰ ἱρά· δευτέρα δὲ ἡμέας οἷα ἔρξαν ἐς τὴν σφετέρην ἀποβάντας, ὅτε Δᾶτις τε καὶ Ἄρταφρένης ἐστρατήγεον, [τὰ] ἐπίστασθέ κου πάντες.

γ. τούτων μέντοι εἵνεκα ἀνάρτημαι ἐπ' αὐτοὺς στρατεύεσθαι, ἀγαθὰ δὲ ἐν αὐτοῖσι τοσάδε ἀνευρίσκω λογιζόμενος· εἰ τούτους τε καὶ τοὺς τούτοισι πλησιοχώρους καταστρεψόμεθα, οἳ Πέλοπος τοῦ Φρυγὸς νέμονται χώραν, γῆν τὴν Περσίδα ἀποδέξομεν τῷ Διὸς αἰθέρι ὀμουρέουσιν. οὐ γὰρ δὴ χώραν γε οὐδεμίαν κατόψεται 2 ἥλιος ὄμουρον ἐοῦσαν τῇ ἡμετέρῃ, ἀλλὰ σφέας πάσας ἐγὼ ἅμα ὑμῖν χώραν θήσω, διὰ πάσης διεξελθὼν τῆς Εὐρώπης. πυνθάνομαι γὰρ ὧδε ἔχειν, οὔτε τινὰ πόλιν ἀνδρῶν 3 οὐδεμίαν οὔτε ἔθνος οὐδὲν ἀνθρώπων ὑπολείπεσθαι, τὸ ἡμῖν οἷόν τε ἔσται ἐλθεῖν ἐς μάχην, τούτων τῶν κατέλεξα ὑπεξαραιρημένων. οὕτω οἳ τε ἡμῖν αἴτιοι ἔξουσι δούλιον ζυγὸν οἳ τε ἀναίτιοι.

δ. ὑμεῖς δ' ἂν μοι τάδε ποιέοντες χαρίζοισθε· ἐπεὰν ὑμῖν σημήνω τὸν χρόνον ἐς τὸν ἥκειν δεῖ, προθύμως πάντα τινὰ ὑμέων χρήσει παρεῖναι· ὅς ἂν δὲ ἔχων ἦκη

παρεσκευασμένον στρατὸν κάλλιστα, δώσω οἱ δῶρα τὰ τιμιώτατα νομίζεται εἶναι ἐν ἡμετέρου. ποιητέα μὲν νυν ταῦτα ἐστὶ οὕτω· ἵνα δὲ μὴ ἰδιοβουλεύειν ὑμῖν δοκέω, 2  
τίθημι τὸ πρῆγμα ἐς μέσον, γνώμην κελεύων ὑμέων τὸν βουλόμενον ἀποφαίνεσθαι.  
ταῦτα εἶπας ἐπαύετο.

9.α. μετ' αὐτὸν δὲ Μαρδόνιος ἔλεγε· ὦ δέσποτα, οὐ μούνον εἷς τῶν γενομένων Περσέων ἄριστος, ἀλλὰ καὶ τῶν ἐσομένων, ὃς τά τε ἄλλα λέγων ἐπίκεο ἄριστα καὶ ἀληθέστατα καὶ Ἴωνας τοὺς ἐν τῇ Εὐρώπῃ κατοικημένους οὐκ ἐάσεις καταγελάσαι ἡμῖν 2  
έόντας ἀναξίους. καὶ γὰρ δεινὸν ἂν εἴη πρῆγμα, εἰ Σάκας μὲν καὶ Ἰνδοὺς καὶ Αἰθιοπίας  
τε καὶ Ἀσσυρίους ἄλλα τε ἔθνεα πολλὰ καὶ μεγάλα ἀδικήσαντα Πέρσας οὐδέν, ἀλλὰ  
δύναμιν προσκτᾶσθαι βουλόμενοι, καταστρεψάμενοι δούλους ἔχομεν, Ἕλληνας δὲ  
ὑπάρξαντας ἀδικίης οὐ τιμωρησόμεθα· α. ἴ τί δεῖσαντες; κοίην πλήθεος συστροφῆν;  
κοίην δὲ χρημάτων δύναμιν; τῶν ἐπιστάμεθα μὲν τὴν μάχην, ἐπιστάμεθα δὲ τὴν δύναμιν  
εἰσὶν ἀσθενέα· ἔχομεν δὲ αὐτῶν παῖδας καταστρεψάμενοι, τούτους οἱ ἐν τῇ ἡμετέρῃ  
κατοικημένοι Ἴωνές τε καὶ Αἰολέες καὶ Δωριέες καλέονται. ἐπειρήθην δὲ καὶ αὐτὸς 2  
ἤδη ἐπελαύνων ἐπὶ τοὺς ἄνδρας τούτους ὑπὸ πατρὸς τοῦ σοῦ κελευσθεῖς, καί μοι μέχρι  
Μακεδονίης ἐλάσαντι καὶ ὀλίγον ἀπολιπόντι ἐς αὐτὰς Ἀθήνας ἀπικέσθαι οὐδεὶς  
ἠντιώθη ἐς μάχην.

β. καίτοι γε ἐώθασι Ἕλληνες, ὡς πυνθάνομαι, ἀβουλότατα πολέμους ἴστασθαι ὑπὸ τε  
ἀγνωμοσύνης καὶ σκαιότητος. ἐπεὰν γὰρ ἀλλήλοισι πόλεμον προεῖπωσι, ἐξευρόντες τὸ  
κάλλιστον χωρίον καὶ λειότατον, ἐς τοῦτο κατιόντες μάχονται, ὥστε σὺν κακῷ μεγάλῳ  
οἱ νικῶντες ἀπαλλάσσονται· περὶ δὲ τῶν ἐσσομένων οὐδὲ λέγω ἀρχῆν, ἐξώλεες γὰρ δὴ  
γίνονται. τοὺς χρῆν, ἐόντας ὁμογλώσσους κήρυξι τε διαχρεωμένους καὶ ἀγγέλοισι 2  
καταλαμβάνειν τὰς διαφορὰς καὶ παντὶ μᾶλλον ἢ μάχησι· εἰ δὲ πάντως ἔδεε πολεμέειν  
πρὸς ἀλλήλους, ἐξευρίσκειν χρῆν τῇ ἑκάτεροι εἰσὶ δυσχειρωτότατοι καὶ ταύτη πειρᾶν.  
τρόπῳ τοίνυν οὐ χρηστῷ Ἕλληνες διαχρεώμενοι, ἐμέο ἐλάσαντος μέχρι Μακεδονίης  
[γῆς] οὐκ ἦλθον ἐς τοῦτου λόγον ὥστε μάχεσθαι.

γ. ἴ σοὶ δὲ δὴ μέλλει, τίς ὦ βασιλεῦ, ἀντιώσεσθαι πόλεμον προφέρων, ἄγοντι καὶ  
πλήθος τὸ ἐκ τῆς Ἀσίης καὶ νέας τὰς ἀπάσας; ὡς μὲν ἐγὼ δοκέω, οὐκ ἐς τοῦτο θράσεος  
ἀνήκει τὰ Ἑλλήνων πρήγματα· εἰ δὲ ἄρα ἔγωγε ψευσθείην γνώμη καὶ ἐκεῖνοι  
ἐπαερθέντες ἀβουλίῃ ἔλθοιεν ἡμῖν ἐς μάχην, μάθοιεν ἂν ὡς εἰμὲν ἀνθρώπων ἄριστοι τὰ  
πολέμια. ἔστω δ' ὦν μηδὲν ἀπείρητον· αὐτόματον γὰρ οὐδέν, ἀλλ' ἀπὸ πείρης πάντα  
ἀνθρώποισι φιλέει γίνεσθαι.

10. Μαρδόνιος μὲν τοσαῦτα ἐπιλεήνας τὴν Ξέρξῳ γνώμην ἐπέπαυτο· σιωπώντων δὲ τῶν ἄλλων Περσέων καὶ οὐ τολμώντων γνώμην ἀποδείκνυσθαι ἀντίην τῇ προκειμένῃ, Ἄρτάβανος ὁ Ὑστάσπεος, πάτρως ἐὼν Ξέρξῃ, τῷ δὴ καὶ πίσυρος ἐὼν ἔλεγε τάδε.

α. ὦ βασιλεῦ, μὴ λεχθισέων μὲν γνωμέων ἀντιέων ἀλλήλησι οὐκ ἔστι τὴν ἀμείνω αἰρεόμενον ἐλέσθαι, ἀλλὰ δεῖ τῇ εἰρημένῃ χρᾶσθαι, λεχθισέων δὲ ἔστι, ὥσπερ τὸν χρυσὸν τὸν ἀκήρατον αὐτὸν μὲν ἐπ' ἑωυτοῦ οὐ διαγινώσκομεν, ἐπεὰν δὲ παρατρίψωμεν ἄλλῳ χρυσῷ, διαγινώσκομεν τὸν ἀμείνω. ἐγὼ δὲ καὶ πατρὶ τῷ σῷ, ἀδελφεῷ δὲ ἐμῷ 2  
Δαρείῳ ἠγόρευον μὴ στρατεύεσθαι ἐπὶ Σκύθας, ἄνδρας οὐδαμόθι γῆς ἄστῳ νέμοντας· ὁ δὲ ἐλπίζων Σκύθας τοὺς νομάδας καταστρέψεσθαι ἐμοί τε οὐκ ἐπέιθετο, στρατευσάμενός τε πολλοὺς καὶ ἀγαθοὺς τῆς στρατιῆς ἀποβαλὼν ἀπῆλθε. σὺ δὲ, ὦ 3  
βασιλεῦ, μέλλεις ἐπ' ἄνδρας στρατεύεσθαι πολλὸν ἀμείνονας ἢ Σκύθας, οἱ κατὰ θάλασσαν τε ἄριστοι καὶ κατὰ γῆν λέγονται εἶναι. τὸ δὲ αὐτοῖσι ἔνεστι δεινόν, ἐμὲ σοὶ δίκαιον ἔστι φράζειν.

β. Ἐζύξας φῆς τὸν Ἑλλήσποντον ἐλαῖν στρατὸν διὰ τῆς Εὐρώπης ἐς τὴν Ἑλλάδα. καὶ δὴ καὶ συνήνικέ σε ἦτοι κατὰ γῆν ἢ [καὶ κατὰ] θάλασσαν ἐσσωθῆναι, ἢ καὶ κατ' ἀμφοτέρα· οἱ γὰρ ἄνδρες λέγονται εἶναι ἄλκιμοι, πάρεστι δὲ καὶ σταθμώσασθαι, εἰ στρατιὴν γε τοσαύτην σὺν Δάτι καὶ Ἄρταφρένῃ ἐλθοῦσαν ἐς τὴν Ἀττικὴν χώραν μοῦνοι Ἀθηναῖοι διέφθειραν. οὐκ ὦν ἀμφοτέρῃ σφι ἐχώρησε· ἀλλ' ἦν τῆσι νηυσὶ ἐμβάλωσι 2  
καὶ νικήσαντες ναυμαχίῃ πλέωσι ἐς τὸν Ἑλλήσποντον καὶ ἔπειτα λύσωσι τὴν γέφυραν, τοῦτο δὴ, βασιλεῦ, γίνεται δεινόν.

γ. ἐγὼ δὲ οὐδεμιῇ σοφίῃ οἰκηίῃ αὐτὸς ταῦτα συμβάλλομαι, ἀλλ' οἷον κοτε ἡμέας ὀλίγου ἐδέησε καταλαβεῖν πάθος, ὅτε πατὴρ <ὁ> σὸς ζεύξας Βόσπορον τὸν Θρηάκιον, γεφυρώσας δὲ ποταμὸν Ἴστρον διέβη ἐπὶ Σκύθας. τότε παντοῖοι ἐγένοντο Σκύθαι δεόμενοι Ἰώνων λῦσαι τὸν πόρον, τοῖσι ἐπετέτραπτο ἡ φυλακὴ τῶν γεφυρέων τοῦ Ἴστρου. καὶ τότε γε Ἰστιαῖος ὁ Μιλήτου τύραννος εἰ ἐπέσπετο τῶν ἄλλων τυράννων 2  
τῇ γνώμῃ μηδὲ ἠναντιώθη, διέργαστο ἂν τὰ Περσέων πρήγματα. καίτοι καὶ λόγῳ ἀκοῦσαι δεινόν, ἐπ' ἀνδρὶ γε ἐνὶ πάντα τὰ βασιλέος πρήγματα γεγενῆσθαι.

δ. ὦ σὺ ὦν μὴ βούλευ ἐς κίνδυνον μηδένα τοιοῦτον ἀπικέσθαι μηδεμιῆς ἀνάγκης ἐούσης, ἀλλὰ ἐμοὶ πείθευ· νῦν μὲν τὸν σύλλογον τόνδε διάλυσον· αὐτίς δέ, ὅταν τοι δοκέῃ, προσκεψάμενος ἐπὶ σεωυτοῦ προαγόρευε τά τοι δοκέει εἶναι ἄριστα. τὸ γὰρ εὔ 2  
βουλεύεσθαι κέρδος μέγιστον εὐρίσκω ἐόν· εἰ γὰρ καὶ ἐναντιωθῆναί τι θέλει, βεβούλευται μὲν οὐδὲν ἦσσαν εὔ, ἔσσωται δὲ ὑπὸ τῆς τύχης τὸ βούλευμα· ὁ δὲ

βουλευσάμενος αίσχρῶς, εἴ οἱ ἢ τύχη ἐπίσποιτο, εὖρημα εὕρηκε, ἦσσαν δὲ οὐδέν οἱ κακῶς βεβούλευται.

ε. ὀρᾶς τὰ ὑπερέχοντα ζῶα ὡς κεραυνοὶ ὁ θεὸς οὐδὲ ἐᾷ φαντάζεσθαι, τὰ δὲ σμικρὰ οὐδέν μιν κνίζει· ὀρᾶς δὲ ὡς ἐς οἰκήματα τὰ μέγιστα αἰεὶ καὶ δένδρεα τὰ τοιαῦτα ἀποσκήπτει τὰ βέλεα. φιλέει γὰρ ὁ θεὸς τὰ ὑπερέχοντα πάντα κολούειν. οὕτω δὲ καὶ στρατὸς πολλὸς ὑπὸ ὀλίγου διαφθείρεται κατὰ τοιόνδε· ἐπεὰν σφι ὁ θεὸς φθονήσας φόβον ἐμβάλλῃ ἢ βροντὴν, δι' ὧν ἐφθάρησαν ἀναξίως ἑωυτῶν. οὐ γὰρ ἐᾷ φρονέειν μέγα ὁ θεὸς ἄλλον ἢ ἑωυτόν.

ζ. ἐπειχθῆναι μὲν νυν πᾶν πρῆγμα τίκτει σφάλματα, ἐκ τῶν ζημίαι μεγάλαι φιλέουσι γίνεσθαι· ἐν δὲ τῷ ἐπισχεῖν ἔνεστι ἀγαθὰ, εἰ μὴ παραυτίκα δοκέοντα εἶναι, ἀλλ' ἀνὰ χρόνον ἐξεύροι τις ἄν.

η. σοὶ μὲν δὴ ταῦτα, ὧ βασιλεῦ, συμβουλεύω· σὺ δέ, ὧ παῖ Γοβρῦεω [Μαρδόνιε], παῦσαι λέγων λόγους ματαίους περὶ Ἑλλήνων οὐκ ἔοντων ἀξίων φλαύρως ἀκούειν. Ἑλληνας γὰρ διαβάλλων ἐπαίρεις αὐτὸν βασιλέα στρατεύεσθαι· αὐτοῦ δὲ τούτου εἵνεκα δοκέεις μοι πᾶσαν προθυμίην ἐκτείνειν. μὴ νυν οὕτω γένηται. διαβολὴ γὰρ ἐστὶ δεινότατον, ἐν τῇ δύο μὲν εἰσὶ οἱ ἀδικέοντες, εἷς δὲ ὁ ἀδικεόμενος. ὁ μὲν γὰρ 2  
διαβάλλων ἀδικεῖ οὐ παρεόντι κατηγορέων, ὁ δὲ ἀδικεῖ ἀναπειθόμενος πρὶν ἢ ἀτρεκέως ἐκμάθῃ· ὁ δὲ δὴ ἀπεὼν τοῦ λόγου τάδε ἐν αὐτοῖσι ἀδικέεται, διαβληθεὶς τε ὑπὸ τοῦ ἑτέρου καὶ νομισθεὶς πρὸς τοῦ ἑτέρου κακὸς εἶναι.

θ. ἀλλ' εἰ δὴ δεῖ γε πάντως ἐπὶ τοὺς ἄνδρας τούτους στρατεύεσθαι, φέρε, βασιλεὺς μὲν αὐτὸς ἐν ἡθεσι τοῖσι Περσέων μενέτω, ἡμέων δὲ ἀμφοτέρων παραβαλλομένων τὰ τέκνα, στρατηλάτῃ αὐτὸς σὺ ἐπιλεξάμενός τε ἄνδρας τοὺς ἐθέλεις καὶ λαβὼν στρατιὴν ὀκόσῃν τινὰ βούλει. καὶ ἦν μὲν τῇ σὺ λέγεις ἀναβαίνῃ βασιλεί τὰ πρήγματα, 2  
κτεινέσθων οἱ ἐμοὶ παῖδες, πρὸς δὲ αὐτοῖσι καὶ ἐγώ· ἦν δὲ τῇ ἐγὼ προλέγω, οἱ σοὶ ταῦτα πασχόντων, σὺν δὲ σφι καὶ σύ, ἦν ἀπονοστήσης. εἰ δὲ ταῦτα μὲν ὑποδύνειν οὐκ 3  
ἐθελήσεις, σὺ δὲ πάντως στράτευμα ἀνάξεις ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα, ἀκούσεσθαι τινὰ φημὶ τῶν αὐτοῦ τῆδε ὑπολειπομένων Μαρδόνιον, μέγα τι κακὸν ἐξεργασάμενον Πέρσας, ὑπὸ κυνῶν τε καὶ ὀρνίθων διαφορεύμενον ἢ κου ἐν γῆ τῇ Ἀθηναίων ἢ σέ γε ἐν τῇ Λακεδαιμονίων, εἰ μὴ ἄρα καὶ πρότερον κατ' ὁδόν, γνόντα ἐπ' οἴους ἄνδρας ἀναγινώσκεις στρατεύεσθαι βασιλέα.

11. Ἀρτάβανος μὲν ταῦτα ἔλεξε, Ξέρξης δὲ θυμωθεὶς ἀμείβεται τοῖσιδε. Ἄρτάβανε, πατρὸς εἷς τοῦ ἐμοῦ ἀδελφεός· τοῦτό σε ρύσεται μηδένα ἄξιον μισθὸν λαβεῖν ἐπέων

ματαίων. καί τοι ταύτην τὴν ἀτιμίην προστίθημι ἐόντι κακῷ καὶ ἀθύμῳ, μήτε  
συστρατεύεσθαι ἔμοιγε ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα αὐτοῦ τε μένειν ἅμα τῆσι γυναιξί· ἐγὼ δὲ καὶ  
ἄνευ σέο ὅσα περ εἶπα ἐπιτελέα ποιήσω. μὴ γὰρ εἶην ἐκ Δαρείου τοῦ Ὑστάσπεος τοῦ 2  
Ἀρσάμεος τοῦ Ἀριαράμνεω τοῦ Τεΐσπεος τοῦ Κύρου τοῦ Καμβύσεω τοῦ Τεΐσπεος τοῦ  
Ἀχαιμένεος γεγονώς, μὴ τιμωρησάμενος Ἀθηναίους, εὖ ἐπιστάμενος ὅτι εἰ ἡμεῖς  
ἠσυχίην ἄξομεν, ἀλλ' οὐκ ἐκεῖνοι, ἀλλὰ καὶ μάλα στρατεύσονται ἐπὶ τὴν ἡμετέρην, εἰ  
χρὴ σταθμώσασθαι τοῖσι ὑπαργμένοισι ἐξ ἐκείνων, οἳ Σάρδις τε ἐνέπρησαν καὶ ἤλασαν 3  
ἐς τὴν Ἀσίην. οὐκ ὦν ἐξαναχωρέειν οὐδετέροισι δυνατῶς ἔχει, ἀλλὰ ποιέειν ἢ παθεῖν 4  
πρόκειται ἀγών, ἵνα ἢ τάδε πάντα ὑπὸ Ἑλλησι ἢ ἐκεῖνα πάντα ὑπὸ Πέρσησι γένηται· τὸ  
γὰρ μέσον οὐδὲν τῆς ἔχθρης ἐστί. καλὸν ὦν προπεπονθότας ἡμέας τιμωρέειν ἤδη  
γίνεται, ἵνα καὶ τὸ δεινὸν τὸ πείσομαι τοῦτο μάθω, ἐλάσας ἐπ' ἄνδρας τούτους, τοὺς γε  
καὶ Πέλοψ ὁ Φρύξ, ἐὼν πατέρων τῶν ἐμῶν δοῦλος, κατεστρέψατο οὕτω ὡς καὶ ἐς τόδε  
αὐτοὶ τε ὄνθρωποι καὶ ἡ γῆ αὐτῶν ἐπώνυμοι τοῦ καταστρεψαμένου καλέονται.

12. ταῦτα μὲν ἐπὶ τοσοῦτο ἐλέγετο. μετὰ δὲ εὐφρόνη τε ἐγένετο καὶ Ξέρξην ἔκνιζε ἡ  
Ἄρταβάνου γνώμη· νυκτὶ δὲ βουλὴν διδοὺς πάγχυ εὕρισκέ οἱ οὐ πρῆγμα εἶναι  
στρατεύεσθαι ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα. δεδογμένων δὲ οἱ αὐτίς τούτων κατύπνωσε, καὶ δὴ κου  
ἐν τῇ νυκτὶ εἶδε ὄψιν τοιήνδε, ὡς λέγεται ὑπὸ Περσέων· ἐδόκεε ὁ Ξέρξης ἄνδρα οἱ  
ἐπιστάντα μέγαν τε καὶ εὐειδέα εἰπεῖν·

85. οἱ δὲ τῶν Ἀθηναίων πρέσβεις ἔλεγον τοιάδε. ‘ἐπειδὴ οὐ πρὸς τὸ πλῆθος οἱ λόγοι γίνονται, ὅπως δὴ μὴ ξυνεχεῖ ρήσει οἱ πολλοὶ ἐπαγωγὰ καὶ ἀνέλεγκτα ἐσάπαξ ἀκούσαντες ἡμῶν ἀπατηθῶσιν (γινώσκωμεν γὰρ ὅτι τοῦτο φρονεῖ ἡμῶν ἢ ἐς τοὺς ὀλίγους ἀγωγή), ὑμεῖς οἱ καθήμενοι ἔτι ἀσφαλέστερον ποιήσατε. καθ’ ἕκαστον γὰρ καὶ μηδ’ ὑμεῖς ἐνὶ λόγῳ, ἀλλὰ πρὸς τὸ μὴ δοκοῦν ἐπιτηδεῖως λέγεσθαι εὐθύς
86. ὑπολαμβάνοντες κρίνετε. καὶ πρῶτον εἰ ἀρέσκει ὡς λέγομεν εἶπατε.’ οἱ δὲ τῶν Μηλίων ξύνεδροι ἀπεκρίναντο ‘ἢ μὲν ἐπιείκεια τοῦ διδάσκειν καθ’ ἡσυχίαν ἀλλήλους οὐ ψέγεται, τὰ δὲ τοῦ πολέμου παρόντα ἤδη καὶ οὐ μέλλοντα διαφέροντα αὐτοῦ φαίνεται. ὀρῶμεν γὰρ αὐτούς τε κριτὰς ἦκοντας ὑμᾶς τῶν λεχθησομένων καὶ τὴν τελευτήν ἐξ αὐτοῦ κατὰ τὸ εἰκὸς περιγενομένοις μὲν τῷ δικαίῳ καὶ δι’ αὐτὸ μὴ ἐνδοῦσι πόλεμον ἡμῖν φέρουσαν, πεισθεῖσι δὲ δουλείαν.’
87. ΑΘ. Εἰ μὲν τοίνυν ὑπονοίας τῶν μελλόντων λογιούμενοι ἢ ἄλλο τι ξυνήκετε ἢ ἐκ τῶν παρόντων καὶ ὧν ὀρᾶτε περὶ σωτηρίας βουλευσόντες τῇ πόλει, παυοίμεθ’ ἄν: εἰ δ’ ἐπὶ τοῦτο, λέγομεν ἄν.
88. ΜΗΛ. Εἰκὸς μὲν καὶ ξυγγνώμη ἐν τῷ τοιῷδε καθεστῶτας ἐπὶ πολλὰ καὶ λέγοντας καὶ δοκοῦντας τρέπεσθαι: ἢ μέντοι ξύννοδος καὶ περὶ σωτηρίας ἦδε πάρεστι, καὶ ὁ λόγος ᾧ προκαλεῖσθε τρόπῳ, εἰ δοκεῖ, γιγνέσθω.
89. ΑΘ. Ἡμεῖς τοίνυν οὔτε αὐτοὶ μετ’ ὀνομάτων καλῶν, ὡς ἢ δικαίως τὸν Μῆδον καταλύσαντες ἄρχομεν ἢ ἀδικούμενοι νῦν ἐπεξερχόμεθα, λόγων μῆκος ἄπιστον παρέξομεν, οὔθ’ ὑμᾶς ἀξιοῦμεν ἢ ὅτι Λακεδαιμονίων ἄποικοι ὄντες οὐ ξυνεστρατεύσατε ἢ ὡς ἡμᾶς οὐδὲν ἠδικήκατε λέγοντας οἶεσθαι πείσειν, τὰ δυνατὰ δ’ ἐξ ὧν ἕκαστεροι ἀληθῶς φρονοῦμεν διαπράσσεσθαι, ἐπισταμένους πρὸς εἰδότας ὅτι δίκαια μὲν ἐν τῷ ἀνθρωπιῷ λόγῳ ἀπὸ τῆς ἴσης ἀνάγκης κρίνεται, δυνατὰ δὲ οἱ προύχοντες πράσσουσι καὶ οἱ ἀσθενεῖς ξυγχωροῦσιν.

90. ΜΗΛ. ἼΗι μὲν δὴ νομίζομέν γε, χρήσιμον (ἀνάγκη γάρ, ἐπειδὴ ὑμεῖς οὕτω παρὰ τὸ δίκαιον τὸ ζυμφέρον λέγειν ὑπέθεσθε) μὴ καταλύειν ὑμᾶς τὸ κοινὸν ἀγαθόν, ἀλλὰ τῷ αἰεὶ ἐν κινδύνῳ γιγνομένῳ εἶναι τὰ εἰκότα καὶ δίκαια, καὶ τι καὶ ἐντὸς τοῦ ἀκριβοῦς πείσαντά τινα ὠφεληθῆναι. καὶ πρὸς ὑμῶν οὐχ ἦσσαν τοῦτο, ὅσῳ καὶ ἐπὶ μεγίστη τιμωρία σφαλέντες ἂν τοῖς ἄλλοις παράδειγμα γένοισθε.
91. ΑΘ. Ἡμεῖς δὲ τῆς ἡμετέρας ἀρχῆς, ἣν καὶ παυθῆ, οὐκ ἀθυμοῦμεν τὴν τελευτήν: οὐ γὰρ οἱ ἄρχοντες ἄλλων, ὥσπερ καὶ Λακεδαιμόνιοι, οὗτοι δεινοὶ τοῖς νικηθεῖσιν (ἔστι δὲ οὐ πρὸς Λακεδαιμονίους ἡμῖν ὁ ἀγών), ἀλλ' ἦν οἱ ὑπήκοοί που τῶν ἀρξάντων αὐτοὶ ἐπιθέμενοι κρατήσωσιν. [2] καὶ περὶ μὲν τούτου ἡμῖν ἀφείσθω κινδυνεύεσθαι: ὡς δὲ ἐπ' ὠφελία τε πάρεσμεν τῆς ἡμετέρας ἀρχῆς καὶ ἐπὶ σωτηρία νῦν τοὺς λόγους ἐροῦμεν τῆς ὑμετέρας πόλεως, ταῦτα δηλώσομεν, βουλόμενοι ἀπόνως μὲν ὑμῶν ἄρξαι, χρησίμως δ' ὑμᾶς ἀμφοτέροις σωθῆναι.
92. ΜΗΛ. Καὶ πῶς χρήσιμον ἂν ζυμβαίῃ ἡμῖν δουλεῦσαι, ὥσπερ καὶ ὑμῖν ἄρξαι;
93. ΑΘ. Ὅτι ὑμῖν μὲν πρὸ τοῦ τὰ δεινότατα παθεῖν ὑπακοῦσαι ἂν γένοιτο, ἡμεῖς δὲ μὴ διαφθείραντες ὑμᾶς κερδαίνομεν ἂν.
94. ΜΗΛ. Ὡστε [δὲ] ἡσυχίαν ἄγοντας ἡμᾶς φίλους μὲν εἶναι ἀντὶ πολεμίων, ζυμμάχους δὲ μηδετέρων, οὐκ ἂν δέξαισθε;
95. ΑΘ. Οὐ γὰρ τοσοῦτον ἡμᾶς βλάπτει ἢ ἔχθρα ὑμῶν ὅσον ἢ φιλία μὲν ἀσθενείας, τὸ δὲ μῖσος δυνάμεως παράδειγμα τοῖς ἀρχομένοις δηλούμενον.
96. ΜΗΛ. Σκοποῦσι δ' ὑμῶν οὕτως οἱ ὑπήκοοι τὸ εἶκος, ὥστε τοὺς τε μὴ προσήκοντας καὶ ὅσοι ἄποικοι ὄντες οἱ πολλοὶ καὶ ἀποστάντες τινὲς κεχείρωνται ἐς τὸ αὐτὸ τιθέασιν;
97. ΑΘ. Δικαιώματι γὰρ οὐδετέρους ἐλλείπειν ἡγοῦνται, κατὰ δύναμιν δὲ τοὺς μὲν περιγίγνεσθαι, ἡμᾶς δὲ φόβῳ οὐκ ἐπιέναι: ὥστε ἔξω καὶ τοῦ πλεόνων ἄρξαι καὶ τὸ ἀσφαλὲς ἡμῖν διὰ τὸ καταστραφῆναι ἂν παράσχοιτε, ἄλλως τε καὶ νησιῶται ναυκρατόρων καὶ ἀσθενέστεροι ἐτέρων ὄντες εἰ μὴ περιγένοισθε.

98. ΜΗΛ. Ἐν δ' ἐκείνῳ οὐ νομίζετε ἀσφάλειαν; δεῖ γὰρ αὐτὸν καὶ ἐνταῦθα, ὥσπερ ὑμεῖς τῶν δικαίων λόγων ἡμᾶς ἐκβιβάσαντες τῷ ὑμετέρῳ ξυμφόρῳ ὑπακούειν πείθετε, καὶ ἡμᾶς τὸ ἡμῖν χρήσιμον διδάσκοντας, εἰ τυγχάνει καὶ ὑμῖν τὸ αὐτὸ ξυμβαῖνον, πειρᾶσθαι πείθειν. ὅσοι γὰρ νῦν μηδετέροις ξυμμαχοῦσι, πῶς οὐ πολεμώσεσθε αὐτούς, ὅταν ἐς τὰδε βλέψαντες ἡγήσωνται ποτε ὑμᾶς καὶ ἐπὶ σφᾶς ἤξειν; κἂν τούτῳ τί ἄλλο ἢ τοὺς μὲν ὑπάρχοντας πολεμίους μεγαλύνετε, τοὺς δὲ μηδὲ μελλήσαντας γενέσθαι ἄκοντας ἐπάγεσθε;
99. ΑΘ. Οὐ γὰρ νομίζομεν ἡμῖν τούτους δεινότερους ὅσοι ἠπειρῶταί που ὄντες τῷ ἐλευθέρῳ πολλὴν τὴν διαμέλλησιν τῆς πρὸς ἡμᾶς φυλακῆς ποιήσονται, ἀλλὰ τοὺς νησιώτας τέ που ἀνάρκτους, ὥσπερ ὑμᾶς, καὶ τοὺς ἤδη τῆς ἀρχῆς τῷ ἀναγκαίῳ παροξυνομένους. οὗτοι γὰρ πλεῖστ' ἂν τῷ ἀλογίστῳ ἐπιτρέψαντες σφᾶς τε αὐτούς καὶ ἡμᾶς ἐς προὔπτον κίνδυνον καταστήσειαν.
100. ΜΗΛ. ἼΗ που ἄρα, εἰ τοσαύτην γε ὑμεῖς τε μὴ παυθῆναι ἀρχῆς καὶ οἱ δουλεύοντες ἤδη ἀπαλλαγῆναι τὴν παρακινδύνευσιν ποιοῦνται, ἡμῖν γε τοῖς ἔτι ἐλευθέροις πολλὴ κακότης καὶ δειλία μὴ πᾶν πρὸ τοῦ δουλεῦσαι ἐπεξελεθῆναι.
101. ΑΘ. Οὐκ, ἦν γε σωφρόνως βουλευήσθε· οὐ γὰρ περὶ ἀνδραγαθίας ὁ ἀγὼν ἀπὸ τοῦ ἴσου ὑμῖν, μὴ αἰσχύνῃν ὀφλεῖν, περὶ δὲ σωτηρίας μᾶλλον ἢ βουλή, πρὸς τοὺς κρείσσονας πολλῶ μὴ ἀνθίστασθαι.
102. ΜΗΛ. Ἄλλ' ἐπιστάμεθα τὰ τῶν πολέμων ἔστιν ὅτε κοινοτέρας τὰς τύχας λαμβάνοντα ἢ κατὰ τὸ διαφέρον ἑκατέρων πλῆθος: καὶ ἡμῖν τὸ μὲν εἶξαι εὐθύς ἀνέλπιστον, μετὰ δὲ τοῦ δρωμένου ἔτι καὶ στήναι ἐλπίς ὀρθῶς.
103. ΑΘ. Ἐλπίς δὲ κινδύνῳ παραμύθιον οὕσα τοὺς μὲν ἀπὸ περιουσίας χρωμένους αὐτῇ, κἂν βλάβῃ, οὐ καθεῖλεν: τοῖς δ' ἐς ἅπαν τὸ ὑπάρχον ἀναρριπτοῦσι (δάπανος γὰρ φύσει) ἅμα τε γινώσκειται σφαλέντων καὶ ἐν ὄτῳ ἔτι φυλάξεταί τις αὐτὴν γνωρισθεῖσαν οὐκ ἐλλείπει. [2] ὁ ὑμεῖς ἀσθενεῖς τε καὶ ἐπὶ ῥοπῆς μιᾶς ὄντες μὴ βούλεσθε παθεῖν μηδὲ ὁμοιωθῆναι τοῖς πολλοῖς, οἷς παρὸν ἀνθρωπεύως ἔτι σφύζεσθαι,

ἐπειδὴν πιεζομένους αὐτοὺς ἐπιλίπωσιν αἱ φανεραὶ ἐλπίδες, ἐπὶ τὰς ἀφανεῖς καθίστανται μαντικὴν τε καὶ χρησμοὺς καὶ ὅσα τοιαῦτα μετ' ἐλπίδων λυμαίνεται.

104.

ΜΗΛ. Χαλεπὸν μὲν καὶ ἡμεῖς (εὖ ἴστε) νομίζομεν πρὸς δύναμιν τε τὴν ὑμετέραν καὶ τὴν τύχην, εἰ μὴ ἀπὸ τοῦ ἴσου ἔσται, ἀγωνίζεσθαι· ὅμως δὲ πιστεύομεν τῇ μὲν τύχῃ ἐκ τοῦ θείου μὴ ἐλασσώσεσθαι, ὅτι ὅσοι πρὸς οὐ δικαίους ἰστάμεθα, τῆς δὲ δυνάμεως τῷ ἐλλείποντι τὴν Λακεδαιμονίων ἡμῖν ξυμμαχίαν προσέσεσθαι, ἀνάγκην ἔχουσαν, καὶ εἰ μὴ του ἄλλου, τῆς γε ξυγγενείας ἔνεκα καὶ αἰσχύνῃ βοηθεῖν. καὶ οὐ παντάπασι οὕτως ἀλόγως θρασυόμεθα.

105.

ΑΘ. Τῆς μὲν τοίνυν πρὸς τὸ θεῖον εὐμενείας οὐδ' ἡμεῖς οἰόμεθα λελείψεσθαι· οὐδὲν γὰρ ἔξω τῆς ἀνθρωπείας τῶν μὲν ἐς τὸ θεῖον νομίσεως, τῶν δ' ἐς σφᾶς αὐτοὺς βουλήσεως δικαιοῦμεν ἢ πράσσομεν. [2] ἠγούμεθα γὰρ τό τε θεῖον δόξῃ τὸ ἀνθρώπειόν τε σαφῶς διὰ παντὸς ὑπὸ φύσεως ἀναγκαίας, οὗ ἂν κρατῆ, ἄρχειν· καὶ ἡμεῖς οὔτε θέντες τὸν νόμον οὔτε κειμένῳ πρῶτοι χρῆσάμενοι, ὄντα δὲ παραλαβόντες καὶ ἐσόμενον ἐς αἰεὶ καταλείποντες χρώμεθα αὐτῷ, εἰδότες καὶ ὑμᾶς ἂν καὶ ἄλλους ἐν τῇ αὐτῇ δυνάμει ἡμῖν γενομένους δρῶντας ἂν ταυτό. [3] καὶ πρὸς μὲν τὸ θεῖον οὕτως ἐκ τοῦ εἰκότος οὐ φοβούμεθα ἐλασσώσεσθαι· τῆς δὲ ἐς Λακεδαιμονίους δόξης, ἣν διὰ τὸ αἰσχρὸν δὴ βοηθήσειν ὑμῖν πιστεύετε αὐτούς, μακαρίσαντες ὑμῶν τὸ ἀπειρόκακον οὐ ζηλοῦμεν τὸ ἄφρον. [4] Λακεδαιμόνιοι γὰρ πρὸς σφᾶς μὲν αὐτοὺς καὶ τὰ ἐπιχώρια νόμιμα πλεῖστα ἀρετῆ χρῶνται· πρὸς δὲ τοὺς ἄλλους πολλὰ ἂν τις ἔχων εἰπεῖν ὡς προσφέρονται, ξυνηλὸν μάλιστα ἂν δηλώσειεν ὅτι ἐπιφανέστατα ὧν ἴσμεν τὰ μὲν ἡδέα καλὰ νομίζουσι, τὰ δὲ ξυμφέροντα δίκαια. καίτοι οὐ πρὸς τῆς ὑμετέρας νῦν ἀλόγου σωτηρίας ἢ τοιαύτη διάνοια.

106.

ΜΗΛ. Ἡμεῖς δὲ κατ' αὐτὸ τοῦτο ἤδη καὶ μάλιστα πιστεύομεν τῷ ξυμφέροντι αὐτῶν, Μηλίους ἀποίκους ὄντας μὴ βουλήσεσθαι προδόντας τοῖς μὲν εὖνοις τῶν Ἑλλήνων ἀπίστους καταστῆναι, τοῖς δὲ πολεμίοις ὠφελίμους.

107.

ΑΘ. Οὐκ οἶσθε τὸ ξυμφέρον μὲν μετ' ἀσφαλείας εἶναι, τὸ δὲ δίκαιον καὶ καλὸν μετὰ κινδύνου δρᾶσθαι· ὁ Λακεδαιμόνιοι ἤκιστα ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ τολμῶσιν.

108. ΜΗΛ. Ἀλλὰ καὶ τοὺς κινδύνους τε ἡμῶν ἔνεκα μᾶλλον ἠγοῦμεθ' ἂν ἐγχειρίσασθαι αὐτούς, καὶ βεβαιοτέρους ἢ ἐς ἄλλους νομιεῖν, ὅσῳ πρὸς μὲν τὰ ἔργα τῆς Πελοποννήσου ἐγγὺς κείμεθα, τῆς δὲ γνώμης τῷ ξυγγενεῖ πιστότεροι ἐτέρων ἐσμέν.
109. ΑΘ. Τὸ δ' ἐχυρόν γε τοῖς ξυναγωνιούμενοις οὐ τὸ εὖνουν τῶν ἐπικαλεσαμένων φαίνεται, ἀλλ' ἦν τῶν ἔργων τις δυνάμει πολὺ προύχη· ὁ Λακεδαιμόνιοι καὶ πλεον τι τῶν ἄλλων σκοποῦσιν (τῆς γοῦν οἰκείας παρασκευῆς ἀπιστία καὶ μετὰ ξυμμάχων πολλῶν τοῖς πέλας ἐπέρχονται), ὥστε οὐκ εἰκὸς ἐς νῆσόν γε αὐτοὺς ἡμῶν ναυκρατόρων ὄντων περαιωθῆναι.
110. ΜΗΛ. Οἱ δὲ καὶ ἄλλους ἂν ἔχοιεν πέμψαι: πολὺ δὲ τὸ Κρητικὸν πέλαγος, δι' οὗ τῶν κρατούντων ἀπορώτερος ἢ λῆψις ἢ τῶν λαθεῖν βουλομένων ἢ σωτηρία. [2] καὶ εἰ τοῦδε σφάλλοιντο, τράποιντ' ἂν καὶ ἐς τὴν γῆν ὑμῶν καὶ ἐπὶ τοὺς λοιποὺς τῶν ξυμμάχων, ὅσους μὴ Βρασιίδας ἐπῆλθεν: καὶ οὐ περὶ τῆς μὴ προσηκούσης μᾶλλον ἢ τῆς οἰκειοτέρας ξυμμαχίδος τε καὶ γῆς ὁ πόνος ὑμῖν ἔσται.
111. ΑΘ. Τούτων μὲν καὶ πεπειραμένοις ἂν τι γένοιτο καὶ ὑμῖν καὶ οὐκ ἀνεπιστήμοσιν ὅτι οὐδ' ἀπὸ μιᾶς πόποτε πολιορκίας Ἀθηναῖοι δι' ἄλλων φόβον ἀπεχώρησαν.[2] ἐνθυμούμεθα δὲ ὅτι φήσαντες περὶ σωτηρίας βουλευσείν οὐδὲν ἐν τοσοῦτῳ λόγῳ εἰρήκατε ᾧ ἄνθρωποι ἂν πιστεύσαντες νομίσειαν σωθήσεσθαι, ἀλλ' ὑμῶν τὰ μὲν ἰσχυρότατα ἐλπιζόμενα μέλλεται, τὰ δ' ὑπάρχοντα βραχέα πρὸς τὰ ἤδη ἀντιτεταγμένα περιγίγνεσθαι. πολλήν τε ἀλογίαν τῆς διανοίας παρέχετε, εἰ μὴ μεταστησάμενοι ἔτι ἡμᾶς ἄλλο τι τῶνδε σωφρονέστερον γνώσεσθε. [3] οὐ γὰρ δι' ἐπὶ γε τὴν ἐν τοῖς αἰσχροῖς καὶ προύπτοις κινδύνους πλεῖστα διαφθείρουσαν ἀνθρώπους αἰσχύνην τρέψεσθε. πολλοῖς γὰρ προορωμένοις ἔτι ἐς οἷα φέρονται τὸ αἰσχρὸν καλούμενον ὀνόματος ἐπαγωγῶ δυνάμει ἐπεσπάσατο ἡσσηθεῖσι τοῦ ῥήματος ἔργῳ ξυμφοραῖς ἀνηκέστοις ἐκόντας περιπεσεῖν καὶ αἰσχύνην αἰσχύῳ μετὰ ἀνοίας ἢ τύχῃ προσλαβεῖν. [4] ὁ ὑμεῖς, ἦν εὖ βουλευήσθε, φυλάξεσθε, καὶ οὐκ ἀπρεπὲς νομιεῖτε πόλεώς τε τῆς μεγίστης ἡσσησθαι μέτρια προκαλουμένης, ξυμμάχους γενέσθαι ἔχοντας τὴν ὑμετέραν αὐτῶν ὑποτελεῖς, καὶ δοθείσης αἰρέσεως πολέμου περὶ καὶ ἀσφαλείας μὴ τὰ χεῖρω φιλονικῆσαι: ὡς οἴτινες τοῖς μὲν ἴσοις μὴ εἴκουσι, τοῖς δὲ κρείσσοσι καλῶς προσφέρονται, πρὸς δὲ τοὺς

ἤσσους μέτριοί εἰσι, πλεῖστ' ἂν ὀρθοῖντο. [5] σκοπεῖτε οὖν καὶ μεταστάντων ἡμῶν καὶ ἐνθυμεῖσθε πολλάκις ὅτι περὶ πατρίδος βουλευέσθε, ἧς μιᾶς πέρι καὶ ἐς μίαν βουλήν τυχοῦσάν τε καὶ μὴ κατορθώσασαν ἔσται.

112. Καὶ οἱ μὲν Ἀθηναῖοι μετεχώρησαν ἐκ τῶν λόγων: οἱ δὲ Μήλιοι κατὰ σφᾶς αὐτοὺς γενόμενοι, ὡς ἔδοξεν αὐτοῖς παραπλήσια καὶ ἀντέλεγον, ἀπεκρίναντο τάδε. [2] ‘οὔτε ἄλλα δοκεῖ ἡμῖν ἢ ἅπερ καὶ τὸ πρῶτον, ὃ Ἀθηναῖοι, οὔτ' ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ πόλεως ἑπτακόσια ἔτη ἤδη οἰκουμένης τὴν ἐλευθερίαν ἀφαιρησόμεθα, ἀλλὰ τῇ τε μέχρι τοῦδε σφζούση τύχη ἐκ τοῦ θεοῦ αὐτὴν καὶ τῇ ἀπὸ τῶν ἀνθρώπων καὶ Λακεδαιμονίων τιμωρία πιστεύοντες πειρασόμεθα σφζέσθαι. [3] προκαλούμεθα δὲ ὑμᾶς φίλοι μὲν εἶναι, πολέμοι δὲ μηδετέροις, καὶ ἐκ τῆς γῆς ἡμῶν ἀναχωρῆσαι σπονδὰς ποιησαμένους αἵτινες δοκοῦσιν ἐπιτήδειοι εἶναι ἀμφοτέροις.’

113. Οἱ μὲν δὴ Μήλιοι τοσαῦτα ἀπεκρίναντο: οἱ δὲ Ἀθηναῖοι διαλυόμενοι ἤδη ἐκ τῶν λόγων ἔφασαν ‘ἄλλ' οὖν μόνοι γε ἀπὸ τούτων τῶν βουλευμάτων, ὡς ἡμῖν δοκεῖτε, τὰ μὲν μέλλοντα τῶν ὀρωμένων σαφέστερα κρίνετε, τὰ δὲ ἀφανῆ τῷ βούλεσθαι ὡς γιγνόμενα ἤδη θεᾶσθε, καὶ Λακεδαιμονίοις καὶ τύχη καὶ ἐλπίσι πλεῖστον δὴ παραβεβλημένοι καὶ πιστεύσαντες πλεῖστον καὶ σφαλῆσεσθε.’